

El Ruedo

SEMANARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS

Num. 1.234 * 13 febrero 1968 * Precio: 10 pesetas

MIURA, HOY

VISITA AL CAMPO
ANDALUZ, POR
JAYO HUERTAS



CARTA ABIERTA A MARTINEZ ELIZONDO

Por Rafael Campos de
España

LA TRAPATUESTA

Por Luis Fernández
Salcedo

COCIDO TAURINO

CON CARRASCO,
GENTO, BETANCORT
Y ANDRES VAZQUEZ

TAUROMAQUIA EN IMAGENES

FINAL DE UNA
SERIE DIDACTICA

POLITICA Y TOROS

Por Don Justo

PREGON DE TOROS PROBLEMAS SIN PROBLEMA

Sobre alternativa siempre hay algo que decir. Sin que sea posible ni quizá conveniente que exista una reglamentación que determine los requisitos necesarios para llegar a ella; se presentan como problemas menudencias de muy fácil arreglo. Se han otorgado simultáneamente en distintas plazas dos o más alternativas y se ha discutido la antigüedad de cada uno. Las corridas correspondientes comenzaban a la misma hora y resultaba difícil precisar quién recibió primero los trastos. En otras alternativas otorgadas en la misma corrida, cuales fueron las de Aparicio y Litri en la plaza de Valencia el 12 de octubre de 1950, según creo recordar, se apeló al sorteo innecesariamente a mi entender, pues la antigüedad en tales ocasiones —aquellas y ésta—, debería determinar la antigüedad novilleril y asunto concluido.

En la semana fallera valenciana tendrá lugar otra doble alternativa que afecta a los novilleros Ricardo de Fabra y Manolo Cortés. Se planteará, pues, el mismo bobo problema de la antigüedad y es probable que se recurra al mismo procedimiento que considero inadmisibles, entre otras cosas porque se presta a la componenda, como dicen que ocurrió con Aparicio y Litri, pues todo el mundo daba por cierto que Aparicio sería el más antiguo, según estaba ya determinado. Por cierto, que en este cartel de Fallas será padrino un matador de toros que acabará de tomar la suya uno o dos días antes en la plaza de Castellón de la Plana. Tres nuevos matadores para la presente temporada en un par de días.

Esta coincidencia me hace derivar el comentario a otro aspecto de la cuestión, cual es el de la mucha joven sangre que se inyecta al escalafón mayor, que ya viene nutrido de la temporada anterior con veintiocho alternativas y se anuncian para fechas próximas las de Fernando Tortosa, en Córdoba, el 19 de marzo; de Beca Belmonte, el 1.º de mayo, en Castellón; el mismo día, en Córdoba, Rafael Poyato, y sin fecha ni plaza la de Carnicerito de Ubeda. No pocos de estos nombres, como algunos del año pasado, llegan con pretensiones de figuras, que por circunstancias bien sabidas habrán de actuar en las principales ferias. Los empresarios, para salir del trance, aumentan el número de espectáculos, dando así satisfacción a los más posibles, presionados unas veces por supuesto interés taquillero y otras por inevitables influencias de sus apoderados respectivos, que a veces son también empresarios.

Si a los nombres nuevos han de agregarse nombres veteranos de máxima solvencia o de reconocida circulación, cuales son los de Antonio Ordóñez, Diego Puerta, Curro Romero, Paco Camino, Mondeño, Ostos, Aparicio, César y Curro Girón, Tinín y otros, mas el imprescindible Cordobés, con el que todos los empresarios cuentan; la acumulación de nombres dificultará extraordinariamente organizar los carteles de las ferias importantes.

Don Livinio, para San Isidro, se va a ver muy comprometido y el público va a tener que aguantar muchas tardes el desorden que se produce en las corridas con alternativas o confirmaciones, que para el caso es lo mismo. Que se sepa o que se diga, ya hay seis inevitables: la retardada de Palomo Linares, que no pudo confirmarla el pasado año, y las de Teruel, Gabriel de la Casa, Miguel Márquez, Ricardo de Fabra y Manolo Cortés. Es posible que se pudieran producir también las de Beca Belmonte y Carnicerito de Ubeda, según me sopla al oído persona enterada, al parecer. La solución a este problema podría darse en una nueva y más sensata reglamentación; pero como esto no puede improvisarse, bueno sería que las seis u ocho confirmaciones que pudieran comprometerse, se hicieran en tres o cuatro corridas, es decir, de dos en dos, para salir pronto del barullo.

Llegado aquí no puedo por menos de preguntarme: esta congestión que se ha producido en el escalafón mayor, ¿es buena o es mala? Buena o mala, me respondo, es inevitable y no hay quien la pare. Lo de tribunales o determinadas exigencias que limiten las alternativas, no evitarían nada, aparte de que no se puede cohibir la iniciativa personal en una profesión tan singular como ésta, a la que se accede sin examen de ingreso.

Juan LEON

CHIRIBITAS TAURINAS

Por MARTINEZ DE LEON

PRIMAVERA

Sé que me la juego con lo que voy a decir. Estoy seguro con ello de la devaluación que mi prestigio sufrirá ante "la crema de la intelectualidad". Pero... digámoslo pronto. A mí me anuncian las moscas la llegada de la primavera, antes y mejor que las poéticas golondrinitas. Y que me perdone mi ilustre paisano Gustavo Adolfo Bécquer, a quien tanto armiro

Er más: En toa España no existe un partidario más fervoroso de la conosidísima mosca de Televisión española que yo. No lo puedo remediar. Me encanta ese valeroso animalito que pasea en la pantalla chica los rostros y calvas más ilustres, sin darle importancia ni a Sevilla ni ar Guadarquivir.

A mí deme usted moscas y no sapos. Moscas y no musgo en los corrales de las plajas de toros. Nubes de mosquitas, pequeñas como pulgas, que se siernan en vuelo corto sobre los sortijaos morrillos de los toros bravos. Pechos despechugaos, en lugar de bufandas dobles de lana. Calor, calor.

¿Que con esto me atraigo er despresio público al repudiar los DDT y hasta declararme partidario de sus víctimas? Bueno, quisás en agosto podamos llegar a una pas negociada, pero en febrero, la aparición de la humirde mosca, me corma de alegría, anunciándome la llegada der buen tiempo —con sus corrias de toros y la ocasión de empeñar er traje de invierno— mucho más pronto y seguro que el armendro, las sigüeñitas o las golondrinas.

Y conste que no estoy solo en estas simpatías. Noé, el del arca, pudo dejar en tierra a la mosca a sabiendas de que, por no saber nadar, parmaría. Y no lo hizo. Y nadie venga disiéndome que Noé obedecía órdenes de un cuarquiera.

La única mosca que me molesta de verdá es esa que el afisionao tiene siempre detrás de la oreja por el afeitao de los toros, sus cañas, su edá...

Y si por esto arguien queda mosca conmigo, ¡qué se le va a hasé! Pasiensia.

OSELITO

CARTA ABIERTA A DON PABLO MARTINEZ ELIZONDO

Admirado don Pablo:

Siempre tuve por norma justipreciar, con mis mejores sentimientos, a los hombres que supieron forjar destinos y abrir esperanzas.

A raíz de todo el desagradable asunto limeño, pensé escribirle esta carta. Usted y yo, no nos hemos saludado nunca, sin embargo, nos conocemos. La Casa «Chopera» puso piedras y cerró aguas bajo muchos cielos.

En nuestro tiempo, cuando las distancias no existen y las fronteras quieren borrarse, los hombres deambulamos de uno a otro confin. Sin embargo, la tierra de nuestras botas es toda, madre de pueblos, nacidos en distintos y sucesivos partos. Las leyes de los hombres son necesarias, pero sobre todas está la ley natural, contra la que es muy difícil luchar por muchas que sean las razones que nos amparen, y que en su caso le sobran.

Detenidamente analicé las circunstancias de lo ocurrido en Lima y las reminiscencias que, como fermentos, quieren invadir otras latitudes. ¿Cree usted, don Pablo, merece la pena arriesgar los laureles de mil victorias, ganados en digna y espléndida lid, en campos con territorio marcado por otros?

Sabemos que la expansión económica no tiene fronteras y que, en principio, suele ser, «bien, indiscutible», pero después, las cañas se tornan lanzas y la gratitud, envidia que tiñe de rencores dulces amaneceres.

Su Casa y su obra son imprescindibles en muchos ruedos del mundo, pero deje don Pablo que le llamen, que le necesiten; única forma de que los eternos protestantes queden anegados en la balanza de la justicia, por el tremendo platillo de sus realidades y energía creadora.

No vale la pena guerrear napoleónicamente, cuando se ha creado el «imperio», porque sabido es que, las aguas desbordadas anegan antes de fertilizar, destruyendo y arrancando ilusiones en flor. Después de las lluvias sale el sol y en el cielo el arco iris; la tierra torna a researse y entonces es cuando se hace imprescindible el «zahorí» que con su varita mágica, haga brotar aguas ocultas que den frescura nueva a los resecos pastos, por los que serpentean xenofobias incontrolladas.

No sé si valdrá de algo cuanto le digo, pero mi intención es buena y la admiración por su obra, sincera.

Cordialmente le saluda,

Rafael CAMPOS DE ESPAÑA

PLAZA de TOROS CASTELLON

FAMOSAS FIESTAS DE LA MAGDALENA

3 FORMIDABLES CORRIDAS DE TOROS

LOS DIAS 17, 18 Y 24 MARZO 1968

EMPRESA: N. P. T. DE MADRID, S. A.

REPRESENTANTE: ALONSO BELMONTE



DOMINGO, 17 MARZO

6 TOROS del EXCMO.

SR. CONDE de la CORTE



JULIO APARICIO
ANTONIO ORDOÑEZ y
PACO CAMINO



LUNES, 18 MARZO

7 TOROS del EXCMO.

SR. MARQUES de RUCHENA



EL CABALLERO EN PLAZA D. FERMIN BOHORQUEZ
MIGUEL MARQUEZ
RICARDO de FABRA y
MANOLO CORTES



DOMINGO, 24 MARZO

6 TOROS de D. JUAN
MARI PEREZ TABERNERO

LAS CORRIDAS EMPEZARAN A LAS 5 TARDE



MONDEÑO
DIEGO PUERTA y
PALOMO LINARES



FOTOGRAFÍAS POCO CONOCIDAS

Con verdadera satisfacción damos la bienvenida en su retorno a estas páginas a don Luis Fernández Salcedo —a quien con tan admirativo afecto siguen nuestros lectores— después de una enfermedad delicada que le tuvo varios meses alejado de toda actividad.

"Les envío este articulito—nos dice en la carta con que le acompaña—para que, si es de recibo, sufran los lectores de EL RUEDO, que bastante han descansado. Como no t a curiosa, durante la enfermedad perdí la afición a leer y a los toros. Trato a toda costa de, en esto y en todo, volver a recobrar mis antiguas costumbres, aunque en punto a buen humor aún me queda bastante camino que recorrer."

Con lo cual nuestro querido amigo se contradice, porque el humor lo conserva intacto como verá el que leyere el presente artículo; y la primera ocasión en que hemos vuelto a ver a nuestro colaborador ha sido en una conferencia taurina.

De todo corazón celebramos la mejoría y retorno a la pluma del estupendo cronista del toro, nuestro colaborador Luis Fernández Salcedo.—N. de la R.

Las personas de buen corazón especulan mucho con los quince minutos de sufrimiento del toro a lo largo de su lidia, sin tener en cuenta que, frente a ese cuarto de hora de padecimiento efectivo, y a los 288 de preocupación, hay otros 13.871 de bucólica placidez y humor excelente.

Sin embargo, es un hecho comprobado que esta buena disposición de ánimo desaparece pocos días antes de partir de la dehesa con rumbo, para ellos, desconocido. La gente del oficio dice que barruntan su fin cercano, pero... ¿por qué le presienten?

Después de mucho pensar sobre el asunto, creo haber hallado la explicación, análogamente a lo que ocurre con las personas cuando dicen: "¡Qué casualidad! Hablando del ruín de Roma, por la puerta asoma." No hay tal casualidad. Es que la persona que viene hacia nosotros está ya tan cerca, que las ondas que emite son recogidas por "nuestra estación de llegada" para las mismas.

En los toros, los cuernos, sobre todo si son veletos, recogen unas ondas especiales flotantes en la atmósfera y que se generan, como la electricidad de la pila, cuando el engrudo reacciona con las tintas multicolores y con las pinturas del cartel de la corrida, al ser fijado en las fachadas. Estas ondas son de varias clases: a los toreros les hacen pensar en una lluvia de orejas; a los espectadores les impelen a pasar por la taquilla y a los toros les atacan al hígado, sugiriéndole ideas tristes. Los ejemplares de

cada ganadería y cada uno de los toreros tienen su propia longitud de onda, siendo incapaces de recoger las vibraciones de los demás.

Sea o no sea ésta la explicación, el hecho positivo y cierto es que, cuando se aproxima la fecha de su lidia, los toros se tornan inquietos, nerviosos e irascibles; con tal motivo, animales que estaban muy hermanados, sin saber por qué, se incomodan, encendiéndose el pelo a cornadas en dramáticas peleas, en las que se "fabrica" el desecho de cerrado, tanto más trascendentales cuantos más años cuentan los contendientes, sucediendo igual que con los humanos, que de chicos juegan a justicias y ladrones y de mayores sostienen esta misma lucha, pero ahora con auténtica verdad.

Recuerdo de un toro negro azabache, llamado "Coralino", que debía lidiarse en Pamplona, y el mismo día de echar a andar con él, otro compañero le rompió materialmente los hocicos. No he visto cornada como aquella, pues, sin ser importante en sí, daba lástima ver al animal con unos flecos colgando del morro que le dificultaban el acto de comer. El solito se curó, y a fin de temporada pudo lidiarse, sin más anomalía que lucir una gran berruga en el labio superior. Supongo que este fenómeno ocurrirá en todas las ganaderías; al menos, a mi gran amigo Eduardo Miura le he oído lamentarse muchas veces de que, por estar heridos recientemente, ha tenido que cambiar uno o dos de los toros

escogidos, en el momento de salir de viaje con ellos.

Los toros aquí retratados corresponden a una corrida de ocho lidiada en Toledo el día del Corpus de 1935, fiesta que cayó en las proximidades del solsticio y celebrada con un calor verdaderamente sofocante. La Empresa, para montar la propaganda, encargó a Baldomero, el gran artista de la cámara fotográfica, que retratase los toros con su pericia reconocida y su valentía indudable, para afrontar situaciones comprometidas, con tal de quedar a gran altura en la misión que se le encomendara. Aquel día obtuvo fotografías maravillosas; primeros planos de toros sueltos, que llenaban todo el cliché. Con la primavera bien cogida —aquel año había sido yerbero—, los toros lucían toda su pompa, y por cada tallito de finísimas gramíneas y de rastrojas alverjanas, había docenas de chupamieles, amapolas, margaritas y pajizos, para embellecimiento del cuadro, y mucho poleo, menta y manzanilla para perfumar el ambiente.

Terminada su misión, en unión del mayoral, del vaquero y de algunos curiosos, se puso a echar un cigarro mientras cerraban el portillo. Los toros, en cuanto terminó la sujeción en el rodeo, se habían desparramado por la finca con el alivio que supone siempre ver cómo la visita se va, igual que sucede a los humanos.

De pronto, un toro que estaba echado, se levantó y, al llegar a las cercanías del pilón, se puso a veraquear tozudamente. Después piteó, con agudo sonido, poniendo la cara horizontal y enseñando los dientes, en un gesto muy curioso; se calló y escarbó durante un par de minutos en silencio. Repitió todos estos movimientos durante dos o tres veces. Al fin, le contestó otro compañero, como si hubiera recogido el guante. Oculto por una pequeña loma, sin duda venía hacia acá, porque cada vez se le oía más cerca. Al final de un raso apareció, magnífico de arrogancia. Los dos rivales se contemplaron durante algún tiempo, mientras se escuchaban mugidos, en todos los tonos, formando un impresionante concierto. La pequeña partida de animales acudía al parecer con deseo de presenciar la inminente lucha. El desafiador, terne que terne, seguía escarbando, como si quisiera preparar la tumba de su contrincante, el cual avanzaba pasito a paso, con cierto regodeo, bien seguro del triunfo. Cuando los dos rivales estuvieron muy cerca metieron el morro entre las manos y, sin perderse de vista, fueron girando sobre las patas, tal que si quisieran rehuir el encuentro. En realidad, se trataba de una estratagema fallida, porque cada cual espía el momento de coger desprevenido al adversario y, cuando creía haber hallado la ocasión, se encontraba con idéntica actitud en el contrario. Al fin, se enzarzaron, verbo sumamente expre-

sivo, porque las dos testuzas chocaron con un ruido brutal y los cuernos se quedaron como trabados, sin radio de acción, mutuamente inválidos.

—Ya está "armá" la trapa-tiesta —dijo el vaquero.

—¿Pasará la cosa a mayores?

—le preguntó el mayoral.

—Me creo que no; ese "indino" tiene muy mala "chimenea" y ha salido "a buscar pan en cama de galgos", pero le va a salir la criada respondona, porque pronto se convencerá de que, el otro, le puede. Por ahora, no hacen más que, como si dijéramos, echar un pulso.

Los dos toros desarrollaban un esfuerzo terrible, con todos los músculos en tensión y metiendo los riñones con igual ahínco que si estuvieran delante del picador. La lucha ofrecía

"LAT



sus alternativas: unas veces cejaba el desafiador y perdía tres o cuatro metros de su terreno; en otras ocasiones, se cambiaban las tornas. De pronto, los dos se dieron de cachetes en la carrillada con la cepa de los cuernos.

—Abreme un poco el portillo, que voy a ver si los separo, porque el momento de peligro está al caer. "Usted" no se mueva de aquí, por si las moscas.

Se refería el mayoral a que llegaba el instante en que los toros espectadores quieren convertirse en actores a su vez y cobrarse sus cuentas particulares de agravios. Finalmente quedó vencido el que inició la gresca, el cual salió "de naja" perseguido por su adversario, el cual logró meterle la cabeza en dos o tres momentos, para dar-

le un par de varetazos buenos / un puntazo corrido en la paja. Al vencedor intentaron presentarle batalla dos de los que habían estado "de público". Otros salieron en su defensa y, en medio de un impresionante coro de mugidos, se entablaron dos o tres luchas parciales. Un cuarto de hora después, todo quedó tranquilo, gracias al vaquero y, sobre todo, al mayoral, que se multiplicó para acudir a los sitios de compromiso y, con sus voces y sus achuchones, consiguió que la cosa no pasara a mayores, al separar a los contendientes.

En estas luchas fratricidas, el momento de más peligro es el final, pues, sobre todo sí el que huye es el matón de la partida, los demás, incapaces de luchar con él aisladamente,

aprovechan esa oportunidad para perseguirle y tirar algún "viaje". De momento, el campo quedó pacificado. Los bichos se fueron a su careo, aunque de cuando en cuando gruñían, quizá preparando nuevas contiendas para el día siguiente.

—He visto que no me hizo usted caso... Se lo dije por su bien.

—No he podido menos de subirme a un peñotito para sacar alguna escena. Por ejemplo, cuando los dos toros están pulseando y se acercan otros dos para acometer al 23... ¿Se acuerda usted...?

—¡Sin duda! ¡Fue un momento de apuro!

El fotógrafo lió sus trebejos y se marchó para Madrid en el coche que había traído. Los curiosos desaparecieron. El mayo-

ral y el vaquero se quedaron hasta tanto que "la noche tendió su manto y el firmamento se cubrió de azul", como cantan en una opereta muy conocida en nuestros tiempos.

—Mañana conviene que madrugues, porque, al romper el día, puede comenzar de nuevo el zafarrancho.

—Ya estaba en esa idea.

Y como el vaquero, contra su costumbre, iba muy callado, le pregunto por el motivo el mayoral.

—Gracias a Dios conservo el humor de siempre, pero estoy pesaroso de que con unas cosas y otras hoy no voy a entrar a mi casa como a mi mujer le gusta, llevando en la visera de la gorra un gusanito de luz...

Luis FERNANDEZ SALCEDO

TRAPATUESTA"



CON COCIDITO MADRILEÑO DE VILLALPANDO POR DELANTE...

BRINDIS.—Al final de «trastear» el cocidito madrileño, condimentado por unas manos de Villalpando, y de la tertulia taurina-boxística-futbolística, los asistentes a la misma, brindan por los éxitos de todos, en especial por el torero.



Andrés Vázquez gusta de la amistad, hace culto de ella y se entrega a ella de verdad. Es un tipo este Andrés Vázquez digno de estudio. Es ingenuo y listo a la vez; tranquilón, a veces; otras, nervioso; sabe escuchar con atención y cuando habla lo hace bien, recreándose, en ocasiones, en aquello que dice. Raramente engaña. No sabe hacerlo. Puede estar equivocado, pero él cree a pies juntillas cuanto comenta. Es sencillo en extremo. Nunca se enfada. Le duelen las cosas, ¡claro! Pero las zancadillas las comenta muy lejos del odio. Perdona siempre. Y declara: «Lo que siento es que yo lo creía amigo...» Es amigo de corazón, leal y verdadero. Por eso posee muchas amistades. Y de vez en vez, o de cuando en cuando, convoca en su domicilio a varias de ellas con un solo motivo: pasar un rato juntos y... «¿Cocidito madrileño? ¡Qué val Venid tal día a casa y ya para siempre hablaréis de un solo cocido: el de Villalpando...» «¿Alubias bien condimentadas? Para saborearlas a gusto tienen que hacerlas unas manos de Villalpando...» Bueno; pues por un «ponme ahí un cocido, a ver si es verdad todo eso», Andrés Vázquez convocó en su casa nada más ni

tampoco nada menos que a Pedro Carrasco, campeón europeo de boxeo de los pesos ligeros; a Paco Gento, «capi» del Real Madrid y de la selección española; a Betancort, portero del mismo equipo; a Agustín García, director de una sucursal madrileña del Banco Atlántico; a Justo González, deportista ejemplar, ex presidente de la Federación Castellana de Boxeo y Ciclismo; Tito, fiel administrador del diestro, y a quienes esto escriben e ilustran. ¡Ya se pueden ustedes figurar...! Durante el aperitivo, entre plato y plato del cocido —«¡A que va a ser verdad que el cocido de Villalpando es mejor que el de Madrid...!», diría Gento—, a la hora del café y después de la copa se habló de todo un poco, menos de política. Fútbol, boxeo, tenis, cosas varias de la vida nuestra... hasta que uno —«genio y figura...»— pensó en sus lectores y se dijo: «Vamos a llevar a éstos al terreno del toro, ¡a ver qué pasa!» Y los llevó, ¡vaya que si los llevó...! Primer tema tratado: el público.

«EL PÚBLICO DE TOROS ES INCAUTO.»

¿Son distintos los públicos que acuden

al fútbol, a los toros o al boxeo? Casi hubo unanimidad en las respuestas. El más apasionado, quizá, es el del «pelotón». Pero posee —juicio de Gento— una cualidad exquisita: muestra su desagrado justamente lo que tarda de suceder un buen encuentro a otro de catástrofe o derrota. A partir de aquel momento se olvida de lo malo y perdona. Es el mejor público. El del boxeo es exigente; no sabe perdonar la desgraciada actuación de un púgil: se vuelca en él con loco entusiasmo, pero sólo cuando las cosas le ruedan bien a «su favorito»; pide siempre victorias, no sabe perdonar las derrotas, sean éstas producidas de una u otra forma. Son, pues, aficionados egoístas para con sus ídolos. ¿Y el público de los toros? También al tratar este tema hubo unanimidad: salvo lógicas excepciones, es el público, en general, más selecto; sabe «ver» las dificultades del astado y por eso en muchas ocasiones pide al espada de turno que termine con su enemigo. No es, por tanto, cruel. Es, por ende —esto también se hizo notar con carácter unánime de los asistentes—, el más incauto de los públicos: «Le dan gato por liebre y no dice ni pío», argumentó Gen-

GENTO PEDIDO



to, quien, dicho sea de paso, asiste, si... TERTULIA.—pre que el fútbol se lo permite, a u como los cen, medit pectos del

—Sucede con esto —dijo resueltamente el portero del Real— como con el fútbol ¿Qué le sucedería al Madrid si enfrentamos pusieran equipos de segunda? Pues que la media goleadora sería de ocho diez a nuestro favor todos los domingos. —Ese, ese es el caso y el buen ejemplo. Hay muchos toreros famosos que cambian sus éxitos teniendo como enemigo un material de segunda división... —O de tercera—apuntilló Andrés Vázquez.

—En eso «traga» demasiado el público taurino. ¿No sería yo campeón del mundo si en vez de pelear frente a hombres de mi peso lo hiciera con los «moscas»? Como verán, las razones son contundentes: el público taurino sólo ve al torero, no al toro. Su falta de entendimiento en este sentido hace que suban al pedestal de la fama toreros que de haber lidiado los toros exigidos no hubieran pasado del escalafón novilleril.

BERNABEU, EL MEJOR «EMPRESARIO TAURINO»

Los «veredictos» que vamos reflejando no son capricho del periodista. Es el

ENHORABUENA.—Una enhorabuena a un cocido magníficamente condimentado: la afortunada es la madre de Andrés Vázquez, la señora Teodora, que aparece rodeada por todos los asistentes

Los hon gobiern tes de a lo su «Entre más di abismo: su dine ción; és —La rápidam ballero nada se —Seri —remac Y un poco de empresa cometid ganan. «ponen» Alcalá... HONOR QUI Se sa es lógic banquer Refirién ras esta recado: ro o el convers

O, BETANCORT y

O CARRASCO ENJUICIAN EL TOREO



Desde el público
--incauto-- hasta
el «sobre» --des-
aprensivos-- pa-
sando por el dinero
y los empresarios

(Tertulia de famosos
en casa de
Andrés Vázquez)

...TERTULIA.—Pensativos Andrés Vázquez y Pedro Carrasco, así como los demás contertulios que en esta fotografía no aparecen, meditan antes de emitir comparaciones sobre ciertos aspectos del torero, el fútbol y el boxeo.

DECISION.—De izquierda a derecha Agustín García, Betancourt y Gento. Han llegado a una ocurrente conclusión: «El mejor empresario de toros sería don Santiago Bernabéu, ese hombre que no se sirve del Madrid y sirve al Madrid...» (Reportaje gráfico TRULLO)

...tu acuerdo de la reunión. Uno va reflejando lo que allí se habló, lo que allí, con mesura y sin apasionamiento, se trató, o, mejor dicho, se comentó.

Los contertulios se refirieron luego a los hombres que rigen los espectáculos o gobiernan los mismos, llámense presidentes de clubs, empresarios, etc. «Todos van a lo suyo, en general, salvo excepciones.» «Entre los presidentes de clubs y los demás dirigentes de espectáculos existe un abismo: aquéllos, en muchos casos, dejan su dinero en beneficio del club, de la afición; éstos se llevan lo que pueden...»

—La figura es Bernabéu — comentan rápidamente los pupilos de éste—. Un caballero que sirve al Madrid y que para nada se sirve del Madrid.

—Sería un gran empresario de toros —remachan Agustín y Justo.

Y uno, en honor a la verdad, quita un poco de barro a la cosa y justifica: los empresarios, en general, cumplen bien su cometido. Exponen mucho y no siempre ganan. Existen ocasiones en que también «ponen». Sin ir más lejos, el otro día, en Alcalá...

y arriman el ascua a «su cocido». Los futbolistas, apoyándose en «su» Madrid, en los títulos y en los numerosos trofeos por ellos ganados, aprueban los millones que perciben porque rinden justamente y gracias a su esfuerzo llegan los éxitos y se llenan los campos. El boxeador dice que recibe bofetadas a manta, que el boxeo requiere muchos sacrificios y que cuando se logra un campeonato de España y de Europa puede y debe exigirse una bolsa de respeto. ¿Y el torero? ¿Qué dice Andrés de los honorarios de los toreros? Pues, apenas dice. Se queda pensando. Lo anima Justo González, quien comenta:

—Si los «toros» fueran toros, esos honorarios astronómicos se darían por bien pagados. Tal y como aparece el ganado, no.

—Es que en los toros hacéis las cosas al revés—se atreve a decir Carrasco.

—¿Pues?

—¡Está claro! —comenta Gento—. Yo he visto lidiar a éste —se refiere a Vázquez— varios toros con cuajo, hechos y derechos, donde el riesgo debería traducirse en más dinero del que le dan, y, al contrario, ¡pagar menos a los que sólo lidian cabras...!

—Bueno; tendrá que ser así. Dejemos este tema.

—Bueno; tú sólo haces que preguntar, enredar las cosas, enzarzar a éstos. ¿A que no te atreves a contestar a unas preguntas, eh?

—Adelante, amigos.

—¡Que es una cosa muy seria...!

—Preguntad, preguntad.

—¿Existen esos cacareados «sobres» de los periodistas taurinos?

—En EL RUEDO —léase hombres de la plantilla de Redacción—, tajantemente, ¡no! Y aquí hay un torero que lo puede atestiguar.

—No; palabra de honor—dice, sin pestañear, Andrés.

—Pero, ¿en general, existen?

—Es el torero quien debe contestar. El sabe y entiende en esto; es parte activa...

Andrés Vázquez se queda pensando, mira a todos fijamente. Le animo:

—¡Dilo, hombre; dilo...!

—Desgraciadamente, sí: existen los «sobres».

Uno, claro, sale al paso, un tanto en defensa de la dignidad profesional. Y aclara:

—Puedo decir al respecto que periodistas no son todos los que están ni están todos los que son. La mayoría de estos periodistas a los que se refiere Andrés no son tales; no están titulados; son colaboradores taurinos, agentes de publicidad. De acuerdo con administraciones desaprensivas compran las columnas tauri-

nas para hacer publicidad del torero. Pero de periodistas, nada.

Y digo de inmediato:

—Yo he oído decir que algunos críticos teatrales, o de cine, o de deportes, han pasado o intentado pasar factura. ¿Qué me dicen de esto Carrasco, Gento y Betancort?

—¡Ni hablar! Eso no es cierto —dicen los futbolistas—. Al menos a nosotros, ningún crítico ha intentado comprarnos. Ni una «perra» nos han pedido nunca...

—Pero, a lo mejor, el club tiene ciertas y determinadas atenciones...

—No creemos.

—Y tú, ¿qué dices, Carrasco?

—Jamás crítico alguno me ha pedido un real.

Punto. Y perdón por reflejar aquí, sin previo aviso a los contertulios, gran parte de lo que fue nuestra charla del jueves en casa de Andrés Vázquez, con vinillo de Zamora por delante y cocido madrileño de Villalpando en la mesa. Un cocido que no condimentó el torero —¡farol!—, sino la madre de éste, la señora Teodora, una mujer sencilla, una madre estupenda.

Sube el hijo del portero de la finca con el uniforme blanco madridista para hacerse una fotografía junto a los ídolos. Vázquez y Tito pugnan por comenzar una partidita de mus. Uno se despide y marcha...

—Comprad el martes EL RUEDO. Hay sorpresa.

Jesús SOTOS

HONORARIOS: BIEN; PERO SIEMPRE QUE SE LIDIEN TOROS-TOROS

Se salta ahora al tema dinero. Como es lógico, aquí lleva la voz cantante el banquero, Agustín García. La cosa es ésta: Refiriéndose a figuras, porque entre figuras estamos, ¿cuál es el dinero mejor merecido: el de un boxeador, el de un torero o el de un futbolista? Al rojo vivo la conversación. Todos quieren llevar razón

PERIODISTAS, PUBLICITARIOS Y «SOBRES»

Justo González, que es un ardilla, que se las sabe todas y posee, además, un léxico rico y abundante, se me queda mirando y ataca:

EL RUEDO

SEMANARIO GRAFICO
DE LOS TOROS
FUNDADO POR MANUEL
FERNANDEZ-CUESTA
EL 13 DE MAYO DE 1944

DIRECTOR:
JOSE MARIA BUGELLA

Dirección, Redacción y Administración: Avenida del Generalísimo, 142. — Teléfonos 235 06 40 (nueve líneas) y 235 22 40 (nueve líneas)

Año XXV.—Madrid, 13 de febrero de 1968. — Número 4.234. — Depósito legal: M. 381.958

ALTERNATIVA DE BECA BELMONTE

Pues sí señor. Carlos Beca Belmonte, va a doctorarse el día 1 de mayo en Castellón de la Plana, con Cordobés de padrino, según ha declarado el mismo. Añadiendo además:

«Quiero que el día de la alternativa, me acompañe un hombre de categoría».

¿Qué pensarán «Los de José y Juan» de estas declaraciones del novillero sevillano, nieto de Juan Belmonte por añadidura?

OTRO DOCTORADO EN PUERTAS

Se había dicho que el diestro Antonio Millán (Carnicerito de Ubeda), al que apodera don Emilio Fernández, tomaría la alternativa en Sevilla. Se aseguró después que el acontecimiento tendría lugar en otra plaza del Sur y ahora se da como cierto que Antonio se doctorará en la plaza de Jaén, el Domingo de Resurrección, que este año cae precisamente el día 14 de abril.

TOROS EN TOLEDO

Los carteles de las corridas de los domingos de Ramos y Resurrección a celebrar en Toledo, están ya completamente ultimados. En la primera actuarán Pa-

HABRA ESTE AÑO TOROS EN LA CORUÑA

Una Empresa catalana montará el próximo verano, en La Coruña, una plaza de toros portátil con capacidad para unos cinco mil espectadores. Será instalada ante el estadio de Riazor, previa aprobación de programas por la Comisión de Festejos. La citada Empresa se encargará de contratar a los toreros y adquirir el ganado.

Además de las corridas y novilladas, el coso estará habilitado para celebrar varios espectáculos deportivos y benéficos durante los dos meses que, al parecer, permanecerá en La Coruña.

La plaza de toros vieja, como es sabido, comenzó a derribarse en el mes de octubre. Actualmente se estudia la adquisición de terrenos en el polígono de Elviña para construir una nueva.

co Camino, Paquirri y Miguel Márquez; los toros serán de Galache. En la segunda, José Fuentes, Tinín y Florez Blázquez, serán los que se entiendan con reses de Garci-Grande.

TENTADERO EN «CUEVAS BAJAS»

En la finca «Cuevas Bajas», donde pasta el ganado de don Miguel Montijano Padilla, se ha celebrado un tentadero en el que intervinieron el matador Gabriel de la Haba «Zurito» y el novillero Florencio Cassado «Hencho». También hubo unas becerras para que se lucieran los invitados y, entre ellos hay que destacar por su buen hacer a los hermanos Mansilla, los hermanos Herzog, Pepe Salinas, Juan de Dios Garrido y Santia-

go Granados. El ganado resultó muy bravo y la fiesta, cuyo remate fue naturalmente una copa de vino español, resultó sumamente agradable.

RELEVO A LA VENTA DE ANTEQUERA

La famosa Venta de Antequera va a ser sustituida en lo que respecta a la exposición de los toros que han de lidiarse en las corridas de la Feria abriñena de Sevilla, por una finca llamada «La Corcueta» situada a doce kilómetros de la capital andaluza y que ya está siendo sometida a determinadas reformas. Igualmente se pretende organizar en «La Corcueta», fiestas de acoso y derribo con intervención de todos los caballistas españoles.

EL TORERO DE «EL ULTIMO CUPLÉ» DETENIDO

Enrique Vera, el torero que trabajó junto a Sara Montiel en «El último cuplé», ha sido detenido en Perú acusado, como había sido en ocasiones anteriores, de servir de enlace a traficantes de narcóticos. Vera residía actualmente en la ciudad norteña de Trujillo, a 540 kilómetros al norte de Lima, donde se trasladaba a torrear pueblos y ciudades del interior y en donde entraba en contacto con las diferentes fábricas clandestinas de narcóticos que entregaban la mercancía que hacía llegar a Lima.

La PIP Policía de investigaciones del Perú ha establecido también que Vera era el contacto con las diferentes bandas

ORIGINAL ARRASTRE EN GETAFE



ESPECTACULO FUERA DE PLAZA

De puertas afuera de la plaza de toros, los getafeños tienen todos los días de corrida su particular espectáculo. La particular brieda placita carece, como se sabe, de desolladero y una vez que el toro ha salido de la arena, las mutilas le sacan de la plaza dejándolo al pie de una furgoneta donde son cargados, a brazos de mozos, los toros sin vida. Desde allí la camioneta lleva su carga al matadero de Getafe donde es desollado. Operación que se repite seis veces cada tarde, para, al final de la corrida, transportar desde la localidad la carne de las seis reses a la carnicería encargada de su venta en Madrid.

(Información gráfica de S. TRULLO)

LANCES DE ACTUALIDAD



P. Carrillo Navarro, don Antonio Alvarez Molina, don Miguel Santos Gil y don A. Pecharromán Arnáez.

PROHIBICION DE CAPEAS

El día 6 de febrero hizo sesenta años que la Gaceta publicaba una Orden Circular sobre prohibición de capeas «en nombre de S. M. el Rey». Aquella Orden fue cumplida y los dramáticos espectáculos de las capeas desaparecieron del suelo español. Años más tarde surgieron otros —vergonzosos y lamentables—, grosero escarnio de la Fiesta, amparándose en el título «Escuela Taurina», por lo que la Dirección General de Seguridad cursó también una Orden Circular prohibiendo tales bochornosas manifestaciones. Pero el pasado año, esta Orden (al contrario que su predecesora) no

fue cumplida sino que a pesar de ella, la cosa llegó hasta el escándalo. Los aficionados taurinos esperan que en esta temporada que se acerca, se cumpla rigurosamente en Cataluña la Orden de la Dirección General de Seguridad.

CANOREA CONTINUA CON LA PLAZA DE CIUDAD REAL

El Ayuntamiento de Ciudad Real hizo público el concurso para adjudicar, por tres años, y en la cantidad de 250.000 pesetas por cada uno de ellos. Pues bien; a la subasta sólo ha sido presentado un pliego firmado por don Diodoro Canorea, empresario de tal coso durante las seis últimas temporadas.

Las corridas de inauguración de la temporada tendrá lugar el 14 de abril, Domingo de Resurrección.

EL MONUMENTO A BELMONTE

Y otras cosas relacionadas con «El Pasma». Para empezar por el final, vemos en un periódico de Lima que con motivo de haberse cumplido cincuenta años de su presentación en la plaza de Acho de la capital peruana, se ha publicado una gran información con todos los detalles del acontecimiento. En la tarde del debut, acompañaron a Juan, Chiquito de Begoña y Fortuna, para vérselas con ganado del señor Asín, propietario de la ganadería Rinconada de Mala. La entrada costaba en sombra siete soles, y en sol, tres.

Volviendo al principio, nos dicen que la idea de situar el monumento en la misma plaza del barrio de Triana en que viniera al mundo Juan, ha sido absolutamente descartada. La última idea para la instalación del grupo escultórico, que ya está siendo esculpido, es la de colocarlo en una céntrica plaza de Sevilla.

EL LIBRO REGISTRO GANADERO

La Dirección General de Seguridad no cesa en buscar fórmulas que acaben en lo posible con los fraudes. Muy próximamente aparecerá la Disposición que obligará a los ganaderos a llevar el Libro Oficial de Registro y a marcar, junto al número de cada toro, la fecha de su nacimiento.

En la primera novillada de la temporada, celebrada en Almería, ha sido en principio sancionado el ganadero don José Matías Bernardos, por no atenderse a la edad que el vigente Reglamento marca para los novillos con picadores.

Esperemos que el celo de la Autoridad rinda muy pronto los frutos que todos anhelamos.

RUPTURA DE RELACIONES

Comerciales naturalmente, y con la lógica secuela de cese de apoderamiento. Los protagonistas han sido el matador Gregorio Tébar «Inclusero» y su hasta hace poco apoderado, don Manuel Lozano. Este contará en la próxima temporada con Curro Romero, Palomo Linares, Gabriel de la Casa y Juan José, un nuevo valor con el que no se ha estimado la publicidad al uso.

CLUB TAURINO «EL CORDOBES»

El Club Taurino «Cordobés» de la ciudad de los Califas, ha elegido nueva Junta directiva que preside don José Cuevas Ojeda e integran los señores siguientes:

Vicepresidente, don Rafael Garrido Moragas; secretario, don José Muñoz Pérez; vice, don Juan Trujillo Gutiérrez; tesoro, don Antonio Casanova Serrano; vice, don Andrés Florez Jiménez; contador, don Manuel Ruiz Delgado; vocales, don Francisco Castillo Alvarez, don Carlos Domínguez; Expósito, don Luis Aguilar González, don Miguel Fernández Peña, don Rafael Reina Fernández y don Francisco Huertos García.

La nueva Junta ha recibido muchas felicitaciones, y expresiones de lo mucho que de su gestión se espera en pro de la Fiesta Nacional.

CUADRILLAS PARA ESTE AÑO

Según nuestras noticias, que vienen de buena tinta, estas son las cuadrillas con que se presentarán al público, los siguientes matadores:

Francisco Rivera «Paquirri»; Picadores, Antonio Torres y Juan María García (que lo fue varias temporadas de Antonio Ordóñez). Banderilleros: José Rodríguez «Pichardo», Antonio Luque «Gago» y Félix García. José Fuentes: Picadores, Ga-

ternacionales, por lo que ha sido detenido y puesto a disposición del juez.

MORON CONTARA CON UNA PLAZA

En el pueblo sevillano de Morón de la Frontera y, a la salida del mismo, suele instalarse todos los años una plaza de toros portátil en la que se celebran incluso corridas de toros. Pero la cosa ha sido pensada mejor y se ha estudiado la conveniencia de construir un coso más formal, perenne, de obra. Y ya están siendo explanados los terrenos sobre los que se elevará el edificio, que son, precisamente, los mismos que sirven para la colocación de la plaza portátil. Próximamente dará comienzo el trabajo de cimentación y, seguidamente, todo el resto de tendidos y dependencias, ya que se quiere que la plaza esté terminada para el mes de agosto e inaugurarla con motivo de la Feria de dicho mes.

LA TERTULIA MIGUEL BAEZ

Con el fin de nombrar nueva Junta Directiva, la Tertulia Miguel Báez «Litri», de Huelva, ha celebrado Junta General Ordinaria. La misma ha quedado constituida de la siguiente forma: Presidente, don Francisco Gutiérrez Rodríguez; vice-presidente, don Francisco Balsera Llera; secretario, don Manuel Gabriel Alberto; vicesecretario, don J. nez, don F. Martínez Cartes, don

Manuel Gabriel Camacho; tesoro, don José Silva López; contador, don A. Pecharromán Cristóbal y, vocales, don José Garzón Salguero, don Manuel Santiago Morales, don M. Castilla Jimé-

SI EL TIEMPO NO LO IMPIDE... CARTELES PROXIMOS

FEBRERO

- 18.—BENALMADENA: Miguel Soler y Utrerita, con el rejoneador Francisco Mancebo y novillos sin designar.
- 25.—SANTA CRUZ DE TENERIFE: César Girón, Manolo Vázquez y Palomo Linares, con toros de Lacave.

MARZO

- 10.—MALAGA: Antonio Ordóñez y Miguel Márquez, que tomará la alternativa.
- 10.—VALENCIA: Julio Aparicio, Diego Puerta y Ricardo de Fabra (que tomará la alternativa) con toros de Francisco Galache.
- 14.—VALENCIA: Antonio Ordóñez, Diego Puerta y Manolo Cortés (que tomará la alternativa), con toros de Carlos Urquijo.
- 15.—VALENCIA: Paco Camino, Paquirri y Miguel Márquez, con toros de Torrestrella.
- 16.—VALENCIA: Mondeño, Palomo Linares y Paquirri, con toros de Antonio Pérez de San Fernando.
- 17.—CASTELLON: Julio Aparicio, Antonio Ordóñez y Paco Camino, con toros del conde de la Corte.
- 17.—VALENCIA: Ricardo de Fabra, Miguel Márquez y Manolo Cortés, con toros de Fermín Bohórquez.
- 17.—ALICANTE: Santiago López, Juan José y Curro Vázquez, con novillos sin designar.
- 18.—CASTELON: Miguel Márquez, Ricardo de Fabra y Manolo Cortés, con el rejoneador Fermín Bohórquez y toros del marqués de Ruchena.

18.—VALENCIA: Antonio Ordóñez, Mondeño y Paco Camino, con toros de Pío Tabernero de Vilvis.

- 19.—CORDOBA: D'igo Puerta, Pireo y Fernando Tortosa (que tomará la alternativa), con toros de Gerardo Ortega.
- 19.—HUELVA: Mondeño, Miguel Márquez y otro, con toros de Navarro Salido.
- 19.—MOTRIL: Curro Montes, Paco Pallarés y Paquirri, con toros de Vázquez de Troya.
- 19.—VALENCIA: César Girón, Miguelín y Palomo Linares, con toros de Baltasar Iban.
- 24.—CASTELLON: Diego Puerta, Mondeño y Palomo Linares, con toros de Pérez Tabernero.
- 24.—FUENGIROLA: Antonio Ordóñez y Miguel Márquez, con toros de Núñez Her nos.
- 29.—MURCIA: José Fuentes, Angel Teruel y Ricardo de Fabra, con toros de Dionisio Rodríguez.

ABRIL

- 7.—MARBELLA: Manolo Vázquez, Miguelín y Palomo Linares, con toros de Galache.
- 7.—TOLEDO: Paco Camino, Paquirri y Miguel Márquez.
- 14.—HELLIN: José Fuentes, Tinín y Flores Blázquez, con toros de Garcí Grande.
- 14.—MURCIA: Miguelín, Palomo Linares y Paquirri, con toros de Antonio Pérez de San Fernando.
- 28.—ANDUJAR: Curro Romero, Palomo Linares y Luis Navarro, con toros andaluces.

LANCES DE ACTUALIDAD

briel Márquez y José Galdeano. Banderilleros: Manuel de la Haba «Zurito», Cristóbal Martínez «Niño del Brillante» y Antonio Martínez «Torerito de Triana».

Manuel Cano «Pireo»: Piqueiros: Rafael Martínez «Pelajopos» y Antonio Sánchez. Peones: Juan Bellido «Chocolate», Ramón Solano «Solanito» (ex-matador de toros) y José Rodríguez «Pío».

PREMIOS DEL «CLUB CHAMACO»

Reunido en el domicilio del «Club Taurino Hermanos Chamaco» el Jurado encargado de otorgar los premios que dicha entidad concede a los subalternos locales más destacados durante la temporada, acordó por unanimidad otorgarlos de esta forma: Picadores, Oscar Corbacho. Peón de brega, Carlos Vidal. Banderillero, desierto. Los premios serán entregados en el transcurso de un acto, cuya fecha aún no ha sido precisada.

FIESTAS DE PRIMAVERA EN MURCIA

Durante ellas se celebrarán tres corridas de toros en la capital, cuyos carteles ya se conocen. Serán: el día 29 de marzo, toros de don Dionisio Rodríguez, para Miguel Márquez, Ricardo de Fabra y Manolo Cortés. Día 14 de abril, Domingo de Resurrección, toros de don Antonio Pérez, para Miguelín, Palomo Linares y Paquirri. Día 15, toros de don Carlos Núñez, para Diego Puerta, Paco Camino y José Fuentes. La combinación Márquez-Fabra-Cortés, o sea la de la primera corrida; se repetirá en varias plazas mediterráneas.

HOMENAJE A JOSE FUENTES

El Linares F. C. ha ofrecido al popular matador linaresense José Fuentes una cena-homenaje con motivo de su estancia en su ciudad natal, para actuar en el festival taurino por él organizado a beneficio del Asilo de Ancianos. Asistieron más de doscientos comensales, presididos por el diestro y las autoridades locales. Hubo los brindis correspondientes y el simpático acto transcurrió en medio de la mayor animación y alegría.

FESTIVAL TAURINO A BENEFICIO DE «LA VEJEZ DEL TORERO»

Organizado por su presidente Paco Camino, se celebrará tan famoso festival en Alcalá de Guadaíra (Sevilla), el próximo domingo 18 de febrero. Se lidiarán ocho toros donados por los ganaderos señores Herederos de Pablo Romero, don Antonio Pérez Tabernero, don Carlos Urquijo de Federico, doña Carmen González de Ordóñez, don Die-

go Puerta, don Francisco Garzón, don Joaquín Buendía y hermanos Beca Belmonte. Y con ellos se entenderán Ángel Peralta, Julio Aparicio, Miguel Báez «Litri», Antonio Ordóñez, Miguel Mateos «Miguelín», Santiago Martín «Viti», Paco Camino y Juan Carlos Beca Belmonte.

TENTADERO

En la ganadería de don José Moreno de la Cova, se han celebrado durante dos días, importantes faenas de tienta. Las faenas, en las que veintidós becerros dieron buena prueba de la calidad de la vacada, fueron dirigidas muy acertadamente por el diestro jerezano Pepe Salguero, cuya estupenda actuación fue debidamente apreciada por los asistentes.

PLANES EN JAEN

Don Luis Miranda Dávalos, nuevo empresario de la plaza de toros de Jaén, ha dado un avance de la temporada que se inaugurará con corrida de toros el Domingo de Resurrección. La segunda corrida se dará el día 11 de junio, festividad de Nuestra Señora de la Capilla—patrona de la capital jiennense—y para octubre tendrán en ella las corridas de la feria de San Lucas. Los nombres de los toreros actuantes no se podrán saber hasta estar debidamente escriturados, en evitación de lo ocurrido en los últimos años, pero si es propósito del señor Miranda, proporcionar la alternativa a Carnicerito de Ubeda.

APLAZAMIENTO EN LA TRIBUNA DE «LOS DE JOSE Y JUAN»

No se celebró, el pasado viernes, la anunciada conferencia a cargo de Evaristo Acevedo que versaría sobre «El terreno del turista». Tan sugerente tema hubo de ser aplazado por inoportuna enfermedad del disertador que le obliga a guardar cama. Coincidiendo con la dolencia de Evaristo Acevedo, su presentador Fernando Perdiguero, también se encuentra aquejado de enfermedad que le habría incapacitado en la fecha anunciada, para entregar «los trastos de hablar» al ilustre periodista, escritor y humorista.

La expectación queda en pie y deseamos el pronto restablecimiento de presentador y presentado.

LA CONFERENCIA DEL PROXIMO VIERNES

El próximo día 16, hablará Edmundo González Acebas, quien desarrollará el tema que lleva por título «Las siete palabras de Belmonte». Temática y conferenciante serán presentados por Alvaro Arias, «Don Justo».

don PEDRO BALAÑA

al habla

LO QUE SERA LA TAURINA EN



OPTIMISMO.—Pese a haber disminuido la temporada última el número de asistentes a las corridas, don Pedro Balaña se siente optimista de cara a la temporada 1968, que comenzará en la Ciudad Condal el día 15 de este mes con una novillada.

R

EGRESO don Pedro Balaña de su anual viaje por montes y cerrados, con cuantos toros han de ir saliendo por los toriles de sus distintas plazas, adquiridos. El silencio en que se encierra cuando da el cerrojazo a la temporada, se ha roto. Por completo. Ahora, don Pedro, atiende a cuantos acudimos en busca de noticias, sin poner el menor reparo a las preguntas, sean de la índole que sean. Antes de estas fechas, es inútil.

Y aquí está cuanto para EL RUEDO nos ha dicho.

LOS «600»

La última temporada acusó un descenso en el número de asistentes a la plaza con relación a otras temporadas. De esto empezamos a hablar.

No ha ocurrido solamente en Barcelona; se ha observado en todas partes. Se habla de crisis, de turismo que al volver a España y conocer ya los toros no siente de seos de ir nuevamente, salvo aquellos a los que la Fiesta los enamoró. El empresario barcelonés achaca el fenómeno a otra causa:

—La temporada 1967, artísticamente fue bastante buena. Muy buena. Se vieron excelentes faenas. Económicamente, bajó con respecto a la de 1966. Pero la causa no es otra que la del éxodo de las gentes al campo o a la playa. Los que más perjudican, no sólo a los toros, sino a todos los espectáculos, son los «600». El aficionado que antes asistía a todas las corridas aho-

ra se va con la familia fuera a pasar el fin de semana o el día de fiesta.

Esta última temporada, el señor Balaña debutó como exclusivista de un torero. Le preguntó:

—¿Fue bien la experiencia?

—Bueno, en primer lugar, he de decir que debuté como exclusivista «amateur». Y creo que le fue mejor al torero que a mí.

—¿Continuará igual, con Víctor Manuel Martín?

—Igual, pero sin exclusividad. Y espero que sea el año de su consagración.

SOLO UNA EXCLUSIVA

Ya metidos en el tema inquiero sobre esas exclusivas firmadas por los llamados «grandes» a ciertos toreros.

—Hay que aclarar —dice don Pedro— que únicamente se ha hecho una exclusividad: la de Córdoba. Lo que hemos hecho ese grupo de Empresas de que había sido contratar los cuatro a Linares, Ordóñez, Puerta y Camino, que es lo mismo que hacíamos otros años, aunque lo hicieramos individualmente. Están libres muchos toreros para contratarse, aparte las corridas firmadas a nosotros, con las que presas que los solicitan. En cuanto a la exclusividad con Córdoba, tuvimos en cuenta al firmarla a los empresarios que no estaban presentes, ya que en el número de corridas contratadas figuran las plazas de Sevilla, Córdoba, Granada, Burgos, etc., las

Novilleros, matadores de toros, ganado,
la Feria de la Merced, corrida-concurso
y novedades en la plaza

Examen de la temporada anterior;
La televisión y las exclusivas

TEMPORADA BARCELONA

que, si las Empresas lo quieren contratar, está a su disposición.

—¿No cree que perjudica a los toreros este sistema de contratación?

—¿A qué toreros? —pregunta a su vez el señor Balañá.

—A los que usted no ha nombrado.

—En absoluto. Muchos de los que no ha nombrado están contratados por las grandes Empresas. Mire usted, Miguel Márquez está contratado por la Empresa de Madrid, por Chopera y por mí. También me consta que Mondeño, Benjumea, Paquirri y otros, cuyos nombres no puedo darle ahora, porque los carteles madrileños los hace la Empresa de Madrid, han sido contratados por aquella. O sea, que cada Empresa hace los carteles a su gusto y al de la alicion de la región, ya que usted sabe que los toreros no tienen el mismo cartel en unas plazas que en otras.

—¿En cuanto a Barcelona?

—En cuanto a Barcelona y también en cuanto a las plazas que llevo, puedo asegurarle que todos los toreros que interese en ellas, torearán.

LA TELEVISION

La no retransmisión de corridas de toros, desde la plaza de Barcelona, ha sido y es caballo de batalla. Por eso, tras dejar aclarado lo que las «exclusivas», abordó la cuestión:

—Mire, en Barcelona, las corridas se celebran los jueves y los domingos. Esos días, siempre hay corridas o novilladas en otras plazas. Y existe un acuerdo con el Sindicato Nacional Taurino para que no se televisen corridas si hay alguna función en otra ciudad —explica el señor Balañá.

—Sin embargo, don Pedro, se le acusa de que pone dificultades, porque las retransmisiones pueden perjudicar las entradas de sus cines.

—No tiene nada que ver el negocio cinematográfico con el de los toros. Si la televisión quiere retransmitir alguna corrida, que venga, y si nos ponemos de acuerdo en la cuestión económica, por mi parte, encantado con que se televisen, siempre, como le he dicho, que no haya ni corrida ni novillada en otras plazas.

—¿Existe, pues, cuestión económica?

—Es que no me parece bien que la televisión cubra los perjuicios que, con sus retransmisiones en directo, pueda producir. Salvado esto, yo, le repito, no tengo el menor inconveniente. Es más, le dire una cosa: Si un día, un determinado cartel despertara tal interés que las entradas se acabaran, yo estoy dispuesto a dejar que se televisara la corrida, sin cobrar ni un céntimo. Aparte, claro, el tanto por ciento que corresponde a matadores y banderilleros.

25 DE FEBRERO, PRIMERA
NOVILLADA

Y ahora le toca el turno a la temporada

que va a empezar. Se inaugurará, según el mismo empresario nos informa, con una novillada que se celebrará el día 25 de este mes de febrero. El cartel lo compondrán Julio Vega «Marismeño», Juan José y Beca Belmonte, con novillos de don Manuel Arranz.

—¿Qué otros novilleros vendrán este año?

—Ruiz Miguel, Hencho, Sancho Alvaro, Bormujano, Calatraveño, Enrique Marín, Calero, Antonio Gil, Barceló, Macareno y José Luis Román.

—¿Se celebrarán muchas novilladas?

—Eso es difícil de decir. Depende de la asistencia de público. Si va gente a la plaza, la primera corrida será, como cada año, el día 14 de abril, domingo de Resurrección. Si no, es posible que se adelante al día 7.

—¿Se saben ya los carteles de la Pascua de Resurrección?

—El primer día, casi seguro, actuará Dámaso Gómez y los toros serán de don Alipio. El lunes, el cartel lo formarán Camino, Paquirri o Mondeño y Linares, con toros de doña Mercedes Pérez Tabernero. El que no toree en esta corrida, de Paquirri o Mondeño, actuará en la del día anterior.

—¿Muchos toreros contratados?

—Todos los que interesan. Vendrán los que a principio de temporada van a tomar la alternativa: Márquez, Cortés, Fabra, Carnicerito de Ubeda y Tortosa. También verán los aficionados a los que han anunciado su vuelta: Manolo Vázquez y César Girón. Luego, todos los que vienen siempre, porque interesan al público de Barcelona: Viti, Ortega, Aparicio, Benjumea, Víctor Manuel Martín, Antofiete, Fuentes, Chamaco, Ostos, Hernando y etc. muy largo.

EL GANADO

—¿Está bien el ganado este año?

—Muy bien y fuerte. Tenga en cuenta que apenas ha llovido y los pastos han sido muy escasos. En Andalucía, especialmente, no hay nada. Por eso a los toros, que en estos meses se les da hierba, han tenido que estar alimentados a base de grano.

—¿Qué toros vendrán?

—De momento, creo que son treinta y tres divisas: Marqués de Domecq, Torrestrella, Gerardo Ortega, Joaquín Buendía, Maribel Ibarra, Juan Pedro Domecq, Salvador Guardiola, Miura, Pablo Romero, Sánchez Dalp, Bernardino Jiménez, Tassarra, Manuel Álvarez y Peralta, por lo que se refiere a la zona andaluza. Arranz, Clairac, Atanasio Fernández y su hija Pilar, María Antonia Fonseca, Alipio Pérez T. Sanchón, Hoyo de la Gitana, Javier Pérez Tabernero, Matías Bernardos, Juan Mari Pérez Montalvo, Mercedes Pérez, Lisardo Sánchez, Cobeleda y Sánchez Rico, por la salmantina. Y Mayalde, Ibán, Pinohermo-



HEREDERO.—Don Pedro Balañá, empresario catalán y mallorquín, se deja fotografiar en compañía de su hijo, posible heredero, cuando la edad lo permita, de las gestiones empresariales de su padre.

(Fotos SEBASTIAN.)

so, por la Centro, y Pedro Salas, de Mallorca.

NOVEDADES EN LA PLAZA

Don Pedro, a su paso por Madrid, ha encargado una colección de trajes de torear, de las distintas épocas, a fin de exponerlos en el Museo Taurino que está preparando y que ellos sean una especie de historia del traje de luces. Nada se sabe de la inauguración del mismo, puesto que, según nos dice, hay muchas cosas que se haga bien.

—¿Habrá otras novedades en la plaza?

—La principal es una grandiosa transformación de la enfermería, de acuerdo con el doctor Olivé. También se estrenará reloj. Una casa comercial va a instalar uno magnífico, con esfera luminosa, para el caso de que se den corridas por la noche. Creo que será el único que exista con estas características.

SIN NOVEDAD EN LOS PRECIOS

—¿Aumentarán los precios?

—No, señor. Ni los abonos ni las entradas. Seguiremos exactamente igual que en la temporada anterior.

Que sea por muchos años.

Mario DE TRIAS

LA FERIA DE LA MERCED, SERA FERIA

—¿Cómo será la Feria de la Merced?

—Este año será una auténtica Feria. Daré cinco corridas. Se celebrarán los días 19, 22, 24, 26 y 29 de septiembre. Y los toros para esos días pertenecerán a Atanasio Fernández, Buendía, Juan Mari, Mercedes Pérez Tabernero y otra corrida a designar.

CORRIDA-CONCURSO

En Barcelona existen deseos de presentar una corrida-concurso. Le pregunto a don Pedro por la posibilidad de ello, y me responde:

—Pues, probablemente, se dará, siempre, claro, que los ganaderos quieran escoger un toro de garantía para presentarlo en corrida-concurso. Si lo hacen, se celebrará precisamente en la Feria de la Merced. Por eso he dejado una ganadería a designar.

MIURA, HOY

UNA VISITA A ZAHARICHE

LA CASA.—Entre las nubes de un día brumoso de invierno, la casa de Zahariche conserva el encanto enalado de sus muros, tan sobrios de traza como evocadores de la historia de una ganadería famosa.



ZAHARICHE.—De nuevo en nuestras páginas la típica entrada al cortijo de Zahariche, donde pastan los toros de don Eduardo Miura. Este—ante el portón, auténtico portón de los sustos—recibe con gentileza a la gentil colaboradora de nuestra revista.

Desde mediados del siglo XIX, cuando don Juan formó la ganadería brava más famosa de todos los tiempos, Miura es en la mente del pueblo sinónimo de fiereza. No sólo en España, sino en todas las partes del mundo donde llega la fama de nuestra Fiesta es conocido este nombre.

Miura. España. Es bastante para que llegue una carta desde Suecia o Filipinas, desde Méjico o Japón.

En la dehesa de Zahariche es donde pastan las corridas de este año. Antes de llegar al cortijo se pasa al pie de la placita de tiente. Cuadrada, como todas las que hicieron los Miura.

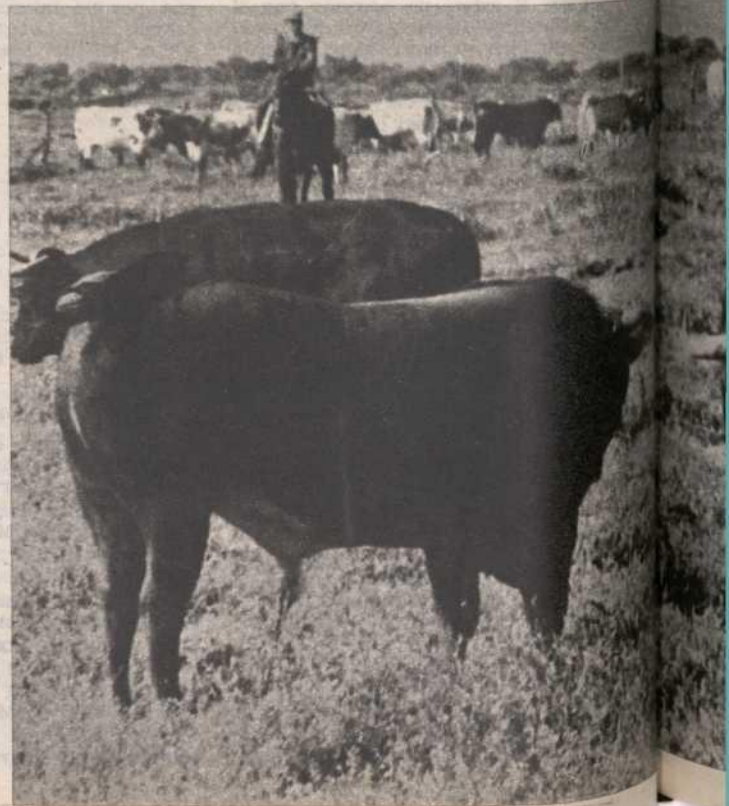
En este mismo sitio, donde luego se han de tentar, se realiza el tentadero de las reses. Junto a la puerta de chiqueros, la del Campo, en el que sabe la becerra que tiene la libertad y enfrente el caballo y el castigo.

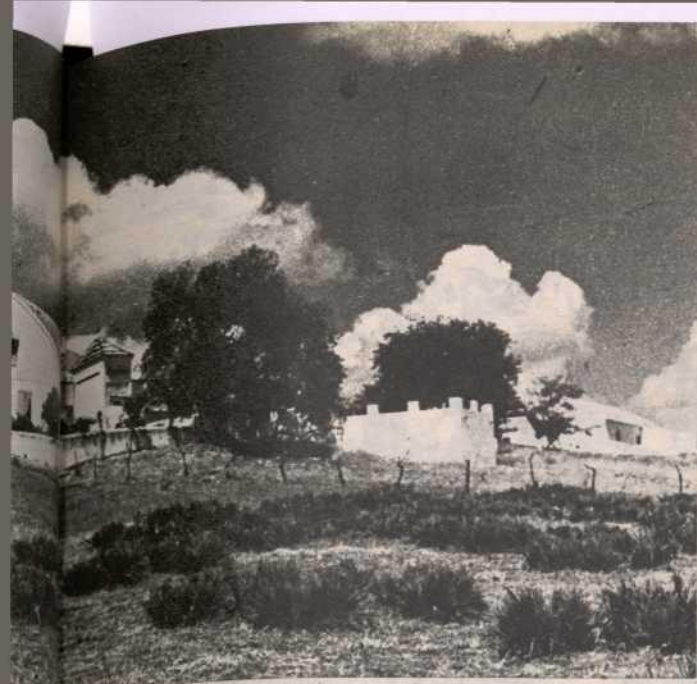
Poniéndole todas las dificultades se ve mejor si es brava o no. Aunque pierda lucimiento a ojos de los profanos.

Acabada de tentar se le cortan los cuernos a cuatro dedos del nacimiento. Así, a la par que se evitan dificultades y peligros, en el campo, la pérdida de sangre ayuda a la descongestión después de la pelea.

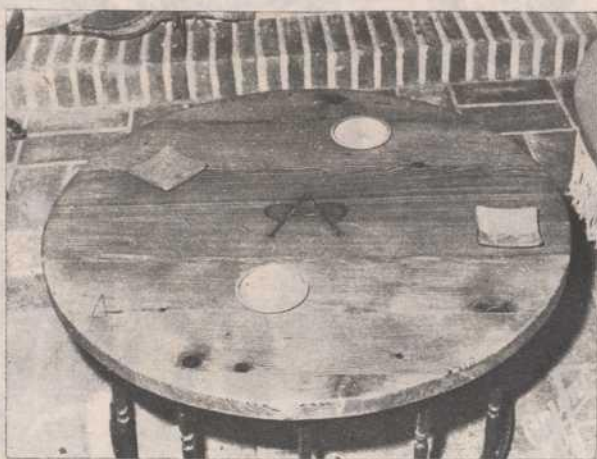
La otra nota que sirve al ganadero para pronosticar la bravura del toro es la tiente a campo abierto. En esta casa siempre se tentaron los machos de tres años, y aún se recuerda la época, anterior al peto, en la que había que preparar dieciocho o veinte caballos por día de tentadero.

LOS MIURAS.—Largos, finos, galgueños, los toros de Miura se benefician de la primavera presentada en Andalucía. La hierba florecida y abundante, en la que se hunden las pezuñas, da el tono al toro.





EL HIERRO.—El conocido hierro de la más popular vacada se repite en los temas de decoración de la casa. La típica A con las asas está grabada a fuego sobre la mesa y adorna cuanto toca.



EL SALON.—Amplio, escueto, españolísimo el salón-comedor de Zahariche, en cuyos muros ponen un escalofrío de temor las bien arboladas cabezas de varios toros de Miura que se hicieron célebres.



Para esta temporada hay preparadas seis corridas de toros, pues, aunque la camada es mayor, se cuentan con cinco o seis que se pierdan peleando. Sobre todo en primavera es muy frecuente que se corneen.

¡Qué largos y cuajados son los toros! Están criados a hierba y empezaron a comer grano en septiembre. Y por cierto, que en esta casta sucede lo contrario que en la mayor parte de las ganaderías. Se atrasan en boca, tanto los machos como las hembras.

Miura pasa por el notario los cuadernos de herradero para tener así su certificado de edad de las reses.

En un cercado próximo a la casa están los toros negros, colorados y cárdenos de piel fina, entre los que saldrá las corridas de San Isidro y Sevilla.

En la de Sevilla se lidiaron por veintiocho años consecutivos a nombre de Eduardo Miura en la Feria.

Es tradición de familia llevar la ganadería muy personalmente. Es el ganadero, ayudado por sus hijos, el que elige los toros que irán a tal o cual plaza. Los aparta y embarca. Reconoce a las crías después de herradas, dándoles filiación y nombre.

Con estilo propio, sin copiar nadie, se hacen las cosas como se aprendieron de sus mayores.

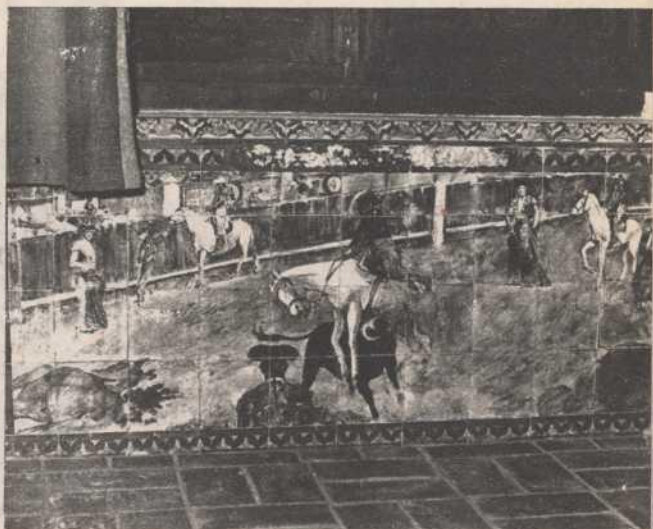
Para una mujer es siempre tentación hablar de la casa. La de Zahariche, por fuera moderna, es dentro un auténtico museo de la ganadería. En el portal, a los lados, están las monturas y aparejos de los fundadores de la ganadería. El amplio salón, con dos chimeneas adosadas en el mismo frente, está adornado como el comedor, en la parte alta por muchas cabezas de toros que

hicieron la historia del hierro de la característica A de la casa. Cuadros antiguos representando toros y escenas camperas completan la decoración.

La mesa, de veinticuatro comensales, está hecha de una viga de siete metros, que consiguió Miura en los derribos de San Julián. La campana, que conjuga perfectamente con el estilo del comedor, está diseñada por él mismo.

Al comprar la finca ya estaba la casa, pero se ha reformado y construido la plaza de tierra y la capilla.

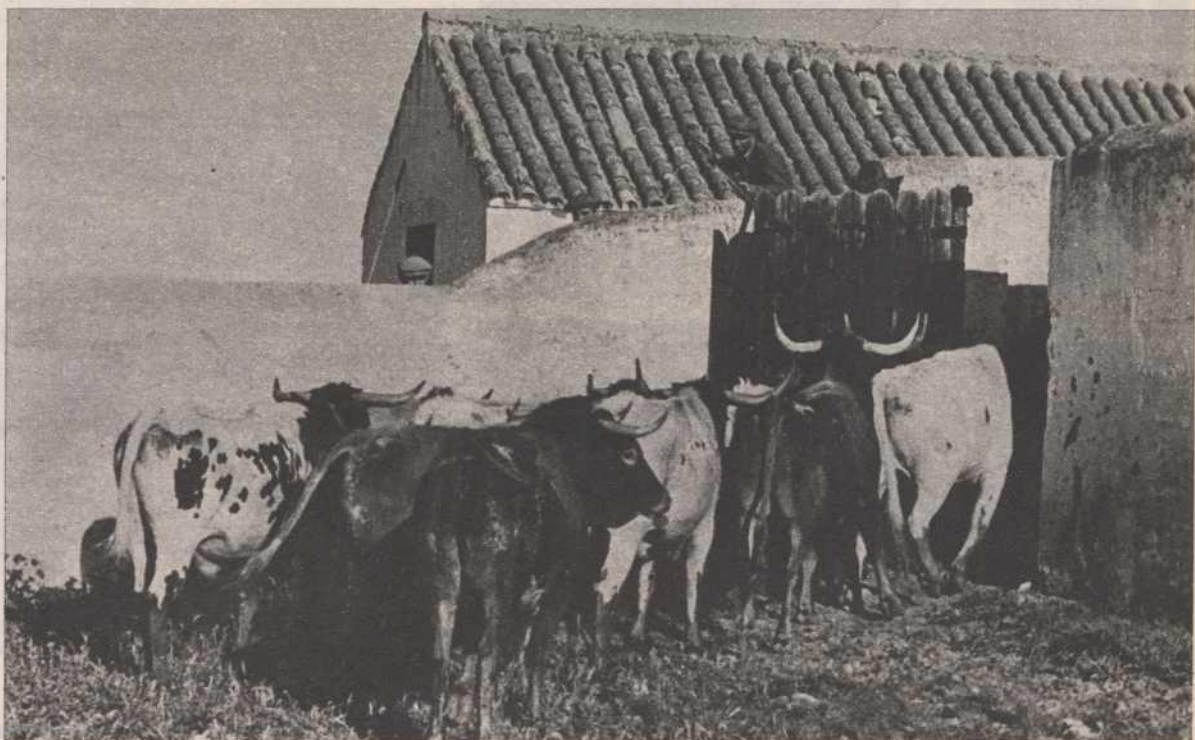
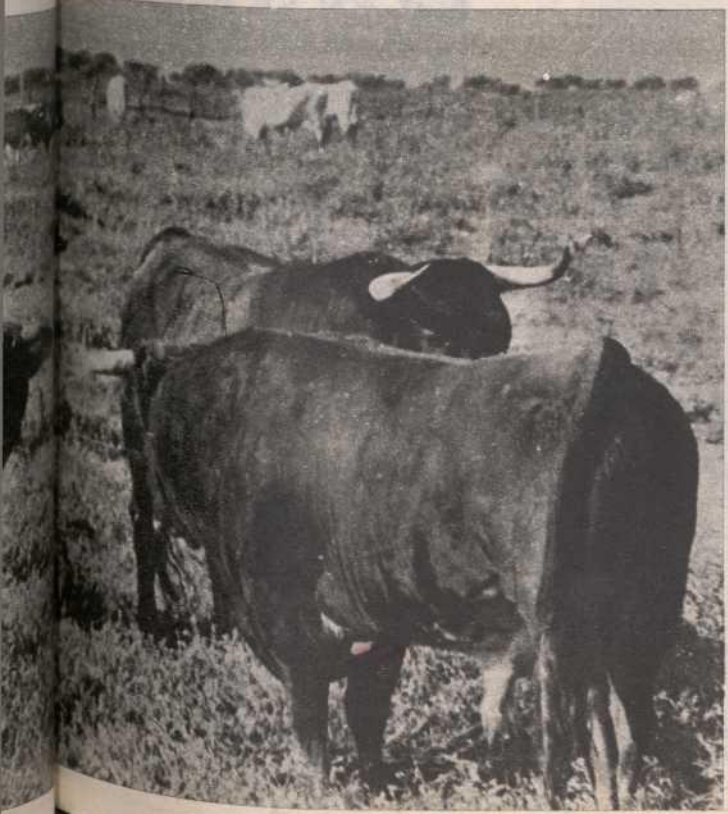
Yayo HUERTAS



UN AZULEJO.—Un detalle decorativo de la casa de Zahariche es este azulejo diseñado por Daniel Zuloaga en 1905, y en el que reproduce un aspecto de la suerte de varas en la época de que data el diseño. (Fotos ARJONA y ARCHIVO MIURA.)



DON EDUARDO.—Después de recorrer las dependencias, nuestra colaboradora Yayo Huertas es invitada por don Eduardo Miura a salir al campo y ver los toros preparados para la temporada venidera.



LA SACA.—Una corrida, rodeada por los bueyes, entró en los corrales del embarcadero, de donde se expiten los toros de saca. De su tamaño da idea el hecho de que no desluzcan junto a los cabestros.

LLENO.—Pese a que el sábado llovió lo suyo, la plaza de Bogotá se llenó hasta la bandera. Ese público se quedó sin entrar. Se agotaron los boletos.

(Fotos MANUEL.)

BOGOTA. (De nuestro corresponsal.) — Cuando sonaron las primeras notas del himno nacional de Colombia la plaza estaba hasta los topes. Sin embargo, por la lluvia que cayó hasta faltando diez minutos para la primera corrida, millares de personas aguardaron a sus puertas, de manera que, pese a la apertura, a empujar y tratar de hallar desesperadamente el lugar numerado, esas gentes que temieron inicialmente estas pri-



SE

RODRIGUEZ Y PIMENTEL DEVOLVIERON

meras lluvias del año debieron presenciar la corrida de pie.

El éxito económico de esta segunda temporada bogotana no tiene precedentes. Dos lienos a reventar, boletería agotada para todas las cuatro tardes y una recaudación que sobrepasa ya los veinticuatro millones de petas. Es cierto que en diciembre también el coso se llenó plenamente, pero en aquella oportunidad la empresa no tuvo utilidades, puesto que el aforo de esta plaza (reducido), sumado el precio del dólar y a los altos impuestos que la gravan no dan margen de utilidad. Por eso fue numerada en su totalidad, dejando solamente los balcones como «tendidos generales». En tal for-

ma la capacidad monetaria aumentó y la empresa, que ha hecho esfuerzos ingentes para devolver su prestigio a la Santamaría, vio por fin recompensado su trabajo. La plaza de Bogotá está reivindicada por la seriedad de Rodríguez y Pimentel. Ya las gentes acuden con furor a las taquillas y hallan en las corridas la seriedad que nunca había tenido la Santamaría... Por eso se confían.

NOVILLOS

De las dehesas de Benjamín Rocha Gómez y Félix Rodríguez vinieron para estas dos primeras tardes encierros que se han dejado torear muy a gusto. Espe-

cialmente el segundo día (domingo) que aunque joven, demasiado anovillado y blando en las varas fue de dulce para los de a pie. Sin malas intenciones, sin mandar una sola cornada, tuvo la fuerza medida, escasa para llegar a la muerte con alientos para dar los dos últimos pasos.

El de Rocha, primera tarde (Viti, Cordobés, Cruz) fue más gordo que el segundo, pero también rondando los tres años y medio. Por su gordura y por las condiciones del piso, enlagunado y flojo, se quedaron, terminaron por presentar media arrancada, mas sin malas ideas... Fueron dos tardes agradables, fría, tremendamente fría la primera

y cálida la segunda, en las cuales también como en Cali, Medellín y Manizales, el novillo volvió a su salsa.

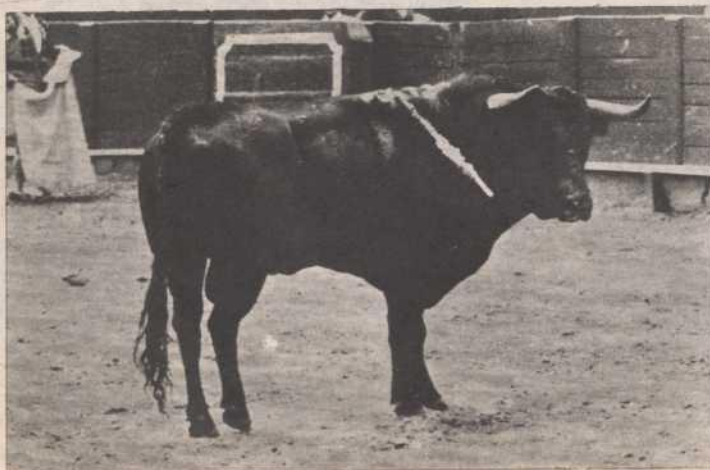
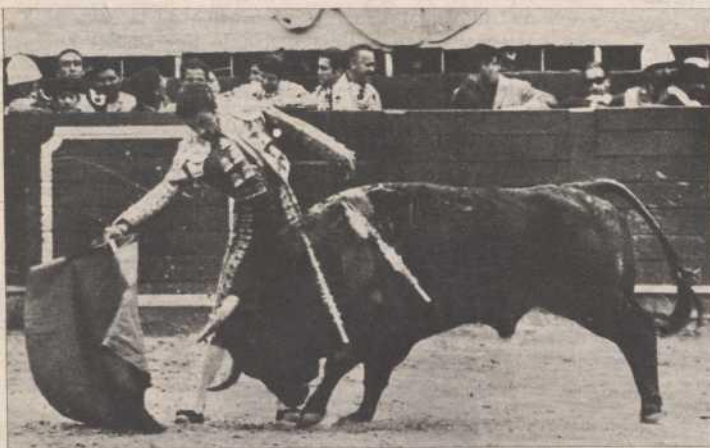
TOREO BUENO

Eso que hizo Viti en la primera tarde con sus enemigos tiene el nombre de buen toreo. Porque los toros se quedaban, antes de arrancar patinaban y entonces terminaban por hacerse daño en las pezuñas. Al llegar a la mitad del pase trataban de protestar, pero entonces se encontraban con la muleta a milímetros de los pitones, sin dejarse alcanzar, pero tampoco yéndose lejos. El temple estaba en su apogeo, los toros iban embebidamente, magníficamente bien torea-

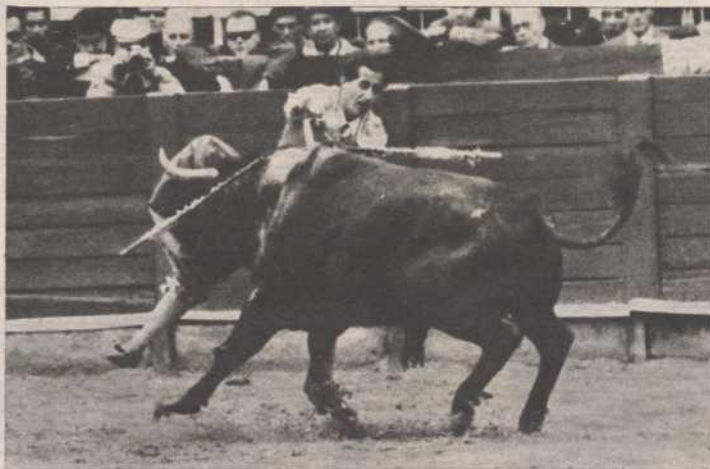
dos, entonces terminaban por alargar el viaje, por irse lejos, mientras los tendidos rugían. El primero tenía nervio, cabeceaba. El segundo soso y huido; fue encelado y ambos capitularon ante los trastos del torero que a la postre dejó sobre la arena dos faenas artísticas pero más que todo de dominio. Una oreja del segundo, saludos desde el tercio ante la petición en el primero y mil prendas de vestir que cayeron al fango.

UNA DE CAL...

Los toros se vinieron a menos muy rápido. Más sin embargo no fueron picados. Pasaron con un castigo suave, blandengue, casi que llegaron a los petos



CRUZ.—Anduvo valiente y artista el torero colombiano, pese a que muy poco le ayudaron los toros. Fue muy ovacionado en el segundo.



VITI.—Gran actuación de Santiago Martín, que entusiasmó al público con sus buenas maneras de torear. A ese toro que estoquea volcándose le cortó la oreja.

ROCHA.—El encierro enviado por el ganadero Rocha fue gordo y corto. Como ese que aparece en la fotografía fueron todos.



sólo para cumplir con el «compromiso» del primer tercio. Los de Córdoba fue bronco el primero, descompuesto y tardo. Flojo de remos, también parado en el último tercio y regordió el segundo que fue tremendamente protestado desde su salida, ante catorce mil gargantas que gritaban: ¡¡¡Afeitado, afeitado!!!

El de Palma estuvo en los dos carente de temple. Voluntarioso en el segundo, al cual luego de pasar sobre las dos manos instrumentó su toreo característico que calentó los tendidos y los puso a rabiar. Esa fue la nota descollante de su actuación, en la cual hubo hasta lágrimas en esos tendidos húmedos pero abarrotados. Saliendo de allí solo queda en el recuerdo el delirio estremecedor del público para pedir la oreja tras un pinchazo, una estocada y un descabello. En el quinto fue abucheados. Con fuerza, con decisión.

quedaron en la mitad de la suerte y esta vez, sí, protestaron. Dijeron, no. No pasamos a menos que se nos lleve el trapo a la altura de los ojos, sin adelantarlo en el momento de mandar, porque entonces nos vencemos y buscamos el bulto que está ahí, en nuestras narices.

Detrás de esto vinieron los pases con la punta de la gran muleta, haciendo marchar a medias a estos novillotes gordos, rellenos, abullonados que sacaban la lengua pronto. La gente que está con él decididamente guardó silencio en su primero después de la estocada baja y lo ovaciona fuertemente ante la faena aseadita al último que tuvo nobleza en cantidades, además de suavidad. Sin embargo, la oreja que hubiese merecido cortar se quedó en palmas fuertes, una estocada delantera y un frío que nos sacó corriendo de la plaza.

ses aquí y el remate. Otros dos allá, mientras el toro se aburría viéndolo cruzarse al frente, simulando pasitos de ballet que sacan arena. La gente bostezó. La faena se enfrió y el torero continuó «porfiando» donde no había para qué «porfiar»... Se necesitaba simplemente llevarlo a las tablas... Cruzado no iba. Eso lo vio la gente que terminó por aburrirse y esperar que el diestro terminara su momento de gran valor, ante un novillo que hubiese podido tener continuidad si él lo hubiera querido.

La otra cara de la moneda estuvo en el cuarto, castigado a banderillas negras, descompuesto pero alegre, con son y sin ninguna dificultad. Allí Cáceres se reencontró y ejecutó una gran faena, sin cambiar el terreno, instrumentando tandas largas por la derecha, pues el pitón izquierdo dijo inicialmen-

MAESTRIA

La gente esperaba ansiosa a Camino y, al final, salió muy satisfecha. No estuvo como en Cali, por la calidad de sus enemigos, mas, sin embargo, la nota de torero profundo quedó ahí. El detalle de voluntad y de estirar magistralmente los mulletazos más allá de la longitud del brazo, abriendo el compás y pisando con gran seguridad, hizo tronar los tendidos. La gente se le entregó desde cuando vinieron los capotazos suaves y mandones. Luego, con la flámula, vino la locura, convertida en un saludo desde el tercio cuando se pidió la oreja del primero, y en vuelta, después de la clase de toreo en el quinto. Su primero fue blando en varas, huidizo y tardo. El segundo, suave y agradable.

LOCURA

Pedrin enloqueció a las gen-

tes. Se arrimó, aguantó de largo y desafió la tardanza de su enemigo con pundonor y porfía. El primero, que se vino abajo cuando apenas terminaba el tercio de banderillas, se paró, no quiso saber nada de los trastos. Entonces, la gente pidió que lo matara pronto, y ovacionó largamente a Benjumea por su voluntad. Con el segundo las cosas cambiaron. Tuvo poder, fuerza. Era un toro gordo, que no aceptaba ser toreado por la izquierda. Entonces el matador se lo pasó por el otro lado con mucho temple, alargando la mano y ligando uno a uno los pases, que se iniciaban a milímetros de los pitones. La gente comenzó a lanzar prendas. Luego se echó la muleta a la izquierda y aguantó las tarascadas con estoicismo, y terminó con un toreo escalofriante por alto, cuando ya el enemigo se

REIVINDICO LA SANTAMARIA...

VIRON A BOGOTA LA SERIEDAD

Inicialmente demostró apatía pero cuando se empleó de verdad queriendo acallar las voces vio claramente que el enemigo no quería ir a los trapos y que era necesario abreviar. Eso lo vio todo el mundo. Sin embargo los fanáticos continuaban chillando... Luego hubo una ovación. La gente le pedía un regalo: el séptimo, pero ya la noche se había venido encima.

¡NO!

Lo que tuvo Viti, careció para Cruz. Temple, llevar muy bien toreados a los enemigos que se quedaban. Y como los del colombiano llevaban la cabeza un

tanto alta, por tener poco cuello y mucha alzada, entonces se

DOS CARAS

Cuando se esperaba un diluvio (el domingo), salió el sol. Se posó sobre los cerros que circundan a la plaza por el costado oriental y allí se quedó hasta cuando rodó el sexto. El desfile de toros fue de gran balance para el de a pie y regular para el ganadero. De ellos fue castigado a las banderillas negras el segundo de Cáceres. Los demás, a excepción del primero y el sexto huyeron de los caballos y fue necesario cazarlos con la vara.

Cáceres estuvo deslucido en el primero, un infante agrada-

ble y suave. Pero fue que la faena no tuvo ligazón... Dos pate no. Cuando creyó que había desengañado al toro y trató el toreo por la izquierda ya no había gas. Entonces abrevió en medio del delirio. Una oreja tras estocadón contrario y petición insistente de dos. Esta petición ha sido la más grande que hayamos visto en esta plaza. Duró diez minutos y terminó con una bronca a la presidencia que se extendió hasta después de culminar la corrida. No hay duda de que Cáceres había triunfado ruidosamente. Si le dieron la otra oreja o no es cosa aparte. Lo cierto es que estuvo como un torero, que redondeó y que nos convenció de verdad.

24 MILLONES DE PESETAS EN CUATRO TARDES.--VITI, PRIMER TRIUNFADOR; CAMINO, PROFUNDO; CACERES Y EL REENCUENTRO.--BENJUMEA ENLOQUECIO POR SEGUNDA VEZ

CACERES.—No tuvo suerte este torero en la segunda festiva. Toreó fríamente, aunque a veces logró algunos pases que se aplaudieron.

CORDOBES.—Como siempre, entusiasmó su toreo en Bogotá. Ahí lo tienen, sonriente, pasándose el enemigo con la derecha. Cortó una oreja.



CAMINO.—No le tocó buen lote en la corrida del domingo. Pero Camino toreó con arte y profundidad, maestramente. A ese toro le cortó la oreja.

extinguía. La gente no paró de ovacionarle hasta cuando, después del clarín, el toro dobló, y los pañuelos blancos, haciendo caso omiso de la presidencia y su sanción, pidieron insistentemente la oreja.

FINAL

BENJUMEA.—Pedrin enloqueció a las gentes. Se arrimó, aguantó y desafió en todo momento la tardanza en arrancar de su enemigo. Gustó mucho.

Las dos últimas corridas se darán también con llenos a reventar. Ya no hay boletería, y la reventa, combatida por la Empresa, pero difícilmente controlable, al comenzar la semana ya alcanza cifras «espaciales». Demasiado altas. Ante esto se ha pensado en una quinta tarde. La gente se metió definitivamente en toro, acude a la plaza sin vacilar... Pero no hay solo pitón más en las ganaderías. Al parecer, la temporada está condenada a terminar con las dos tardes que restan en Bogotá que, gracias al esfuerzo de dos ciudadanos españoles radicados aquí desde hace muchos años, se ha reivindicado y vuelto a su sitio anterior, porque la gente ha advertido que en la Empresa hay seriedad. Por eso la respalda y corresponde con llenos como como nunca habíamos visto.

Germán CASTRO CAYCEDO



(EXHUMACION DE UN CENTENARIO ARTICULO QUE «ENTERRO» LAS CORRIDAS DE TOROS)

La plaza de toros de Madrid va a ser actualidad dentro de poco tiempo. El contrato entre la Diputación y la actual Empresa va a finiquitar —más o menos— al mismo tiempo que esta temporada, y habrá que escribir y leer más de una cosa sobre la evolución que sufra el actual contrato con vistas al futuro.

Las versiones y previsiones son muchas y variadas. Que la Diputación —como es lógico— alazará la base de la puja en subasta. Que acudirán licitadores abundantes. Que muchos de ellos serán de fuera del mundo del toro. Que la actual Empresa tiene el derecho de tanteo y —por tanto— el de continuar en las condiciones en que pudiera ser concedido el contrato a otros competidores, si lo estima oportuno y rentable. Que se puede construir una nueva y supermonumental plaza de toros en Madrid...

Andábamos en la Redacción a la rebusca de datos que trajesen a la actualidad la de las plazas taurinas de la capital, cuando, al hojear "La Ilustración Española y Americana" del año 1874, vino a salirnos al encuentro un largo artículo firmado por A. Fernández de los Ríos en que se hacía cumplida historia de los hechos que tratábamos de evocar una vez más y —al

ron los gladiadores, acabaron los atletas revolcándose en la arena en repugnante desnudez, y entraron en escena los caballeros armados de punta en blanco que, a pie o a caballo, se disputaban los premios de ejercicios propios para que se adiestraran en el manejo de las armas y en la gimnasia militar, de que se hacía alarde en las justas y torneos, las corridas de toros y cañas, tan celebradas por los romances, fiestas en que a veces tomaban parte los cristianos y los sectarios del profeta; pero la invención de la pólvora vino a hacer inútil la mayor parte de aquellos ejercicios, porque la fuerza física dejó de ser tan necesaria en los combates como antes, que en ella estribaba el principal fundamento de la victoria, y la lidia de toros pasó a ser diversión principal y aún obligada en todo regocijo público.

Ese carácter tenía cuando en el siglo XVI fue prohibida por la Corte romana, a petición de muchos teólogos insignes que consideraban el espectáculo "sanguinario, cruel y, sobre todo, gentilico"; a pesar de esto, que se presentaba como lo más grave, no duró la prohibición arriba de ocho o diez años, al cabo de los cuales

¡LA ULTIMA PLAZA! ¡LA ULTIMA PLAZA!

mismo tiempo— se lanzaba una feroz diatriba contra la Fiesta de toros, a la que, en sus conclusiones, condenaba a muerte rápida e irremediable.

Su lectura nos hizo sonreír por muchos motivos. El primero, porque cuando una profecía hecha con tanta seguridad no se cumple, las premisas en que se basa se vuelven contra los falsos profetas. El segundo —y que nos ha impulsado a reproducir íntegro el artículo— porque, en su implacable filípica, el señor Fernández de los Ríos utiliza los mismos argumentos y hasta las mismas frases que ahora usan los «defensores» de la Fiesta para demostrar su decadencia, lo cual nos ha hecho reír con ganas y subrayar algunas frases que parecen tomadas de ciertos periódicos actuales, también metidos a profetizar sin suerte. Y, en fin, porque el artículo —aun escrito con finalidad adversa— demuestra conocimiento del tema y garbo literario, cosas muy dignas de ser tenidas en cuenta cuando tantos aficionados a escharbar en las letras creen orgullosamente que «escriben»; otros proclaman que «están ellos solos en posesión de la verdad» y los de más allá anuncian que "esto se acaba" por la simple razón de que el toreo sigue su camino sin hacerles caso, y la senda no coincide con la que ellos señalan.

Para puristas, contables del auge de la Fiesta, arbitristas y agoreros, vaya el desentierro de este artículo —al que le faltan solo seis años para ser secular— y que proclama el fracaso a que todos ellos están abocados. Se titula:

LA ULTIMA PLAZA

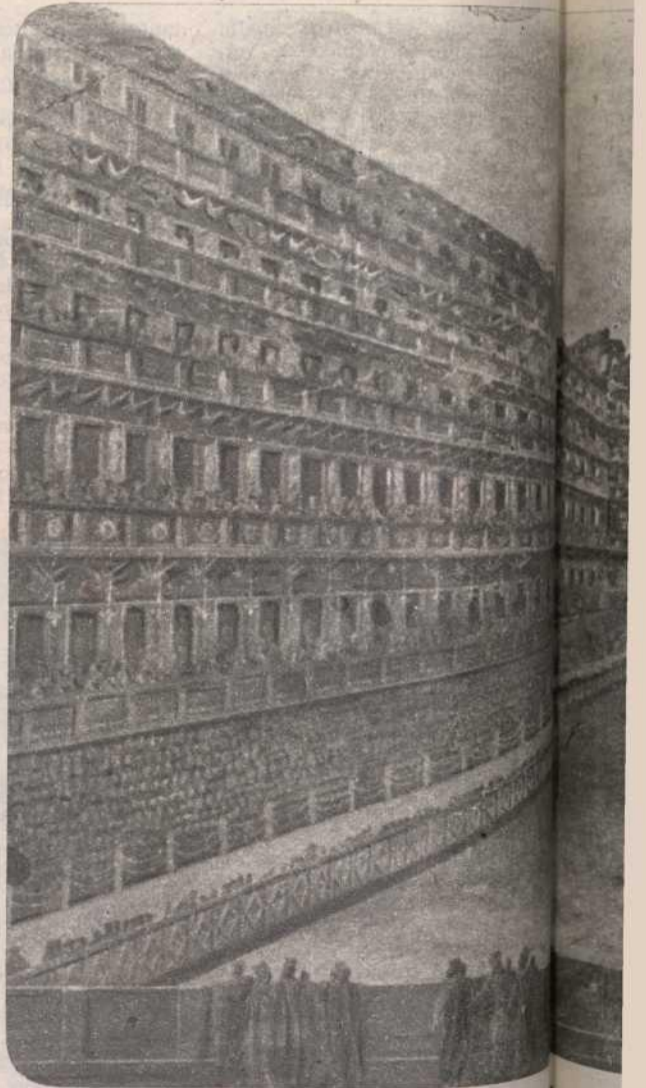
Caía la noche del 17 del corriente (1) cuando del antiguo Quemadero, extramuros de los caños de Alcalá, que todavía en 1636 sirvió para reducir a cenizas dos individuos (por arisméticos, según el P. González; por crimine pessimo, según el autor de las *Noticias de Madrid*), se levantó y extendió por el espacio un ramillete de fuegos de bengala de todos colores, remate habitual de la corrida de novillos, que dejaba esta vez tres mujeres lidiadoras en la enfermería, menguado fin del circo de la Puerta de Alcalá, y señal de una transición notable que los

fastos de la villa habrán de apuntar entre las más trascendentales que en ella se están operando.

Ni la lápida descubierta en la antigua muralla de Clunia representando un toro en el acto de embestir y frente a él un hombre esperándole con la espada en la mano, ni los romances que nos pintan al Cid y otros famosos caballeros lanceando toros, ni ninguno de los datos que hasta hoy existen, son documentos bastantes para fijar el origen de las corridas de toros. No pensamos fatigarnos en buscarle, bástannos los restos de los grandiosos circos que aún se conservan en algunas poblaciones, para testimonio de que los españoles adoptaron las diversiones públicas de sus conquistadores y admitieron los espectáculos y juegos importados de Roma; parte importante de ellos eran las luchas de fieras, y no nos parece violento suponer que, en concepto no equivocado de tal, como luego veremos, entró el toro en los circos de España, donde no había otras que con él pudieran competir. Dejando, pues, a un lado la cuestión de si fueron los romanos o los árabes los que trajeron a la Península las corridas de toros, consignaremos únicamente el hecho de que ese espectáculo comenzó a formar parte de las fiestas reales en tiempo de Alfonso VI, por el año 1100, fecha que basta para darle sobrada antigüedad.

DE COMO LOS TEOLOGOS NO SE SALIERON CON LA SUYA

La época de la Reconquista varió las condiciones de las fiestas al aire libre; desaparecie-



PLAZA MAYOR.—Para corridas de toros y autos de

les Gregorio XIII dio permiso para las corridas, con tal que no se hicieran los domingos (de ahí que hasta hace poco fueran los lunes) sino solamente en los señalados para celebrarse de algún modo la fiesta de tal o cual santo por voto de ayuntamiento: de forma que en aquellos tiempos de falsa piedad, las lidias de toros, por un lado, se consideraban criminales en días de fiesta y, por otro, medio de devoción y descargo de las conciencias, creyendo-

(1) Se refiere, como decimos, al año 1874.

al mismo tiempo muy del caso para alegrar a los herejes, según se demuestra, entre otros casos, por el de aquella corrida que de propósito se hizo en Valladolid para obsequiar a Muley Amida, Rey de Túnez, quien, con excelente juicio, dijo, viendo la fiesta, que para burlas, le parecía véras, y para véras, burlas.

**DE COMO LA INCOMODIDAD ES
MULTISECULAR EN LAS PLAZAS. SIN
QUE SE PARE ATENCION EN ELLO**

La contemplación de los magníficos circos que los romanos dejaron en ciudades, famosas por entonces, casi abandonadas después, no fue parte para que las poblaciones que sustituyeron a aquellas en importancia, levantaran edificios a imitación de los circos construidos expresamente para las lidias que se hacían o en el palenque de los torneos o en las plazas principales, cerrando sus entradas por medio de empalizadas y tablados, con poquísimas precauciones para proteger de los peligros de la corrida a lidiadores y espectadores, es decir, tal como hoy todavía se procede en muchos pueblos secundarios. No podemos señalar en

ros, cañas, proclamaciones, danzas, ejecuciones, máscaras, motines, encamisados y fuegos artificiales. Era entonces pequeño escenario para tan grandes tragicomedias; las calles que la servían de entrada corrían parejas en lo exiguas; baste decir que la de los Reyes (hoy callejón del Triunfo, antes llamado del Infierno, porque decían que en uno de los incendios de la plaza ofrecía esa imagen) estaba reducida en su anchura a la mitad de la actual. De ahí los estrepitosos y lamentables barullos que muy desde el principio vinieron a formar parte integrante del espectáculo y continuaron indisolublemente unidos a él como aderezo de la Fiesta y sal y pimienta de las corridas.

Así, por ejemplo, en la que por nacimiento del hijo de Felipe II se dio el lunes 11 de noviembre de 1607, despejando la plaza los de la guardia y saliendo mucha gente por la puerta que iba a la de Guadalajara (actual calle de Ciudad Rodrigo), como estuviera atravesado un coche u otros más al lado, fue tal la apertura entre ellos y la tropa que venía despejando, que se ahogaron nueve personas, otras

dieron el soldado a su jefe, el marqués de Camarasa, éste se negó a entregarle, pusieron al marqués seis alguaciles de guardia y se levantó proceso que fue a parar nada menos que al Consejo Real.

**DE COMO GUARDIAS Y ALGUACILES NO
TUVIERON NUNCA BUENA PRENSA**

Eran estos episodios frecuentísimos en aquellos tiempos, tan celosos del principio de autoridad: la gente solía quedar a los pies de los caballos y, los agentes de justicia escarnecidos, cuando no apaleados, por la multitud; de los tendidos los silbaban, y de más escogidas localidades los dirigían ataques personalísimos, tan crueles como el que en las siguientes estrofas enderezaba Villamediana al alguacil de la Corte llamado Vergel:

*Fiestas de toros y cañas
Hizo Madrid a su Rey,
Y por justísima ley,
Llenas de ilustres hazañas.
¡Qué galán que entró Vergel
Con cintillo de diamantes!*

¿ULTIMA? ¡JA, JA, JA...!

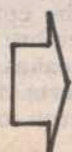


... años de vigencia en el siglo XVII. La plaza de ayer está casi igual que hoy, si no fuera por las obras que se realizan.

que punto de Madrid se celebraron las primeras fiestas de toros; está en lo probable que fuera en la explanada del Alcázar o en el Camo del Rey (actual plaza de la Armería); acaso las hubo luego frente a la iglesia del Salvador (plaza de la Villa), de donde, sin pasar por la plazuela de la Paja, que con ser la principal de la villa, por su fuerte pendiente rechazaba el espectáculo, entraron en la plaza Mayor, teatro levantado para autos de fe, to-

salieron descalabradas y algunas cayeron al suelo pasando por encima de ellas las ruedas de los colosales carruajes de aquel tiempo; mientras tanto, un soldado de los que despejaban quiso echar con la gente a un alguacil de la corte y como resistiera le dio de palos con la alabarda en plena plaza, obligándole a poner espuelas al caballo, con lo cual el pueblo prorrumpió en una gritería espantosa, los alcaldes de corte se dieron por ofendidos y pi-

*Diamantes que fueron antes
De amantes de su mujer.
Mal gobierno fue por Dios,
Sabido que se embaraza
La Fiesta, echar en la plaza
Los toros de dos en dos.
De otras armas te apercibe,
Toro, para tu defensa,
Que a Vergel no hacen ofensa
Cuernos, pues con ellos vive.*



Más alto iba a veces el alcance de tales fiestas, por ejemplo, cuando el inimitable y mordaz conde, cuyos versos acabamos de citar, se presentó llevando por divisa cierto número de reales de plata con este lema; *son mis amores*, homenaje a la Reina Isabel de Borbón, que costó la vida al poeta, o cuando el favorito Valenzuela apareció con una banda de los colores de la Reina Mariana de Austria, sobre la banda un águila de dos cabezas y estos motes: *yo sólo tengo licencia; a mí sólo es permitido*.

Introdujose la costumbre de celebrar corridas de toros *dos veces cada verano*, y había la singular en las reales, de dar en cada una de éstas a los consejeros y ministros 50 ducados por barba y muchas libras de confitura, lo cual en poco aliviaba el gasto que hacían en la merienda, que solía ascender a 1.500 ducados, hasta que en 1607 se mandó «que no pudieran gastar más de 1.000». Lidiábanse 40 toros cada día, mitad por la mañana y mitad por la tarde, este número, excesivo para el combate tal como le han establecido los toreros, estaba lejos de serlo cuando la gala y bizarría de los caballeros consistía en dar pronto muerte a los toros; y a esa destreza, entonces muy generalizada, debieron acaso la vida las hijas de Felipe III, que «yendo el 22 de junio de 1613 a las Descalzas a ver a la infanta monja, se encontraron con una vaca que acometió a los caballos del coche y los levantó en alto, porque saliendo de otros coches varios caballeros, instantáneamente mataron al animal a estocadas».

DE COMO SE CORRIERON TOROS EN LAS MADRILEÑAS PLAZAS MAYOR Y DEL PRADO

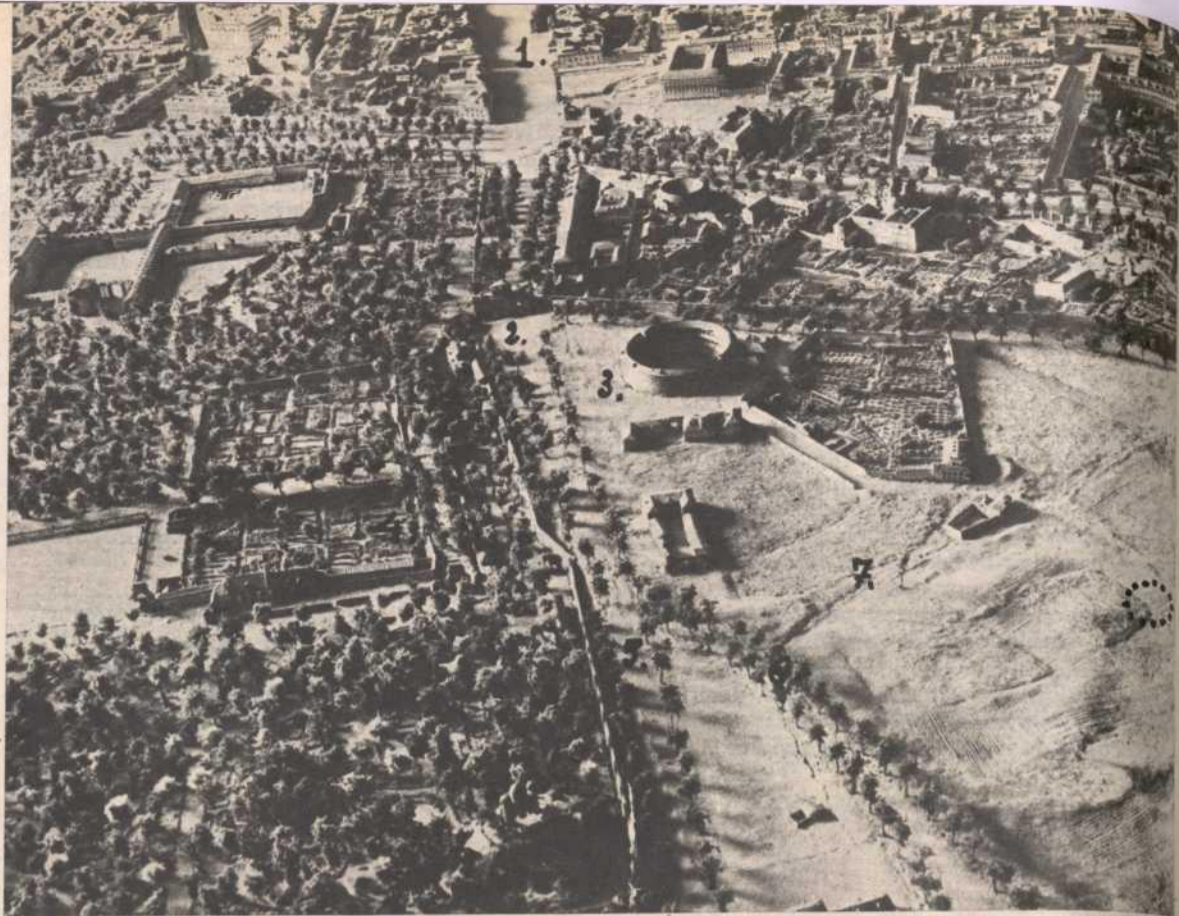
Por aquel año resolvió Felipe III reedificar la plaza Mayor; quiso hacerla cuadrada y viéndose «quedaba tan pequeña que con dificultad se podían correr toros», decidió conservar la forma en que ha llegado a nosotros. Los inquilinos podían gozar de los balcones de sus casas en las corridas de toros de las mañanas, pero por las tardes se alquilaban a doce ducados los



DÍA DE CORRIDA.—El viejo grabado nos describe la localización de la plaza de la Puerta de Alcalá en tarde Goyesca.

principales, ocho los segundos, seis los terceros y cuatro los cuartos, tasa a que Quevedo hace frecuentes alusiones en sus escritos; pero a la plaza Mayor la salía, precisamente en el período de su apogeo, una poderosa competidora.

La privanza del duque de Lerma hacía dudar quién reinaba, si el Monarca coronado que vivía en el Palacio de la plaza de Oriente, o el Rey efectivo que privaba y moraba en el Palacio del Prado de San Jerónimo; el mismo Felipe III y su familia prefirieron varias veces, para hospedarse, al Palacio Real la inmensa casa de Lerma, que con su Palacio (el actual de Medinaceli), sus huertas y jardines, empezaba en la calle de San Agustín, se extendía hasta el Prado, se prolongaba por dicho paseo, revolvía por la calle de las Huertas y cerraba las de Francos (Cervantes) y Cantarranas (Lope de Vega). Delante de este Palacio, opulenta mansión de las fiestas cortesanas de entonces, hubo corridas de toros los días 1 al 3 de noviembre de 1603 y el 16 de julio de 1611, toros y cañas con capas y gorras (delante de la huerta de Lerma, hacia el Prado, donde se hicieron los tablados y barreras, tomando en me-



LA DE LA PUERTA DE ALCALÁ.—La maqueta localiza en números la calle de Alcalá (1), la Puerta de Alcalá (2) y la plaza de toros (3).

dio el pilón de la fuente; del Prado). De esta corrida dice el autor contemporáneo que la refiere: «*Los toros fueron razonables; mataron cinco o seis hombres e hirieron muchos*. Sucedió que en la primera carrera de la entrada del juego de cañas se rompió el freno del caballo del Corregidor y tuvo la advertencia de arrojarse a la lanza al tiempo de caer y fue de menos peligro, y a don Pedro de Zúñiga dieron un golpe en la cabeza con una caña que le descalabró y hubo de estar en cama sangrado, y a don Juan Vicente lo hirieron con otra en las narices que le sacó mucha sangre»; por último, en 3 de diciembre de 1613 Felipe III prefirió ya a la plaza Mayor para correr toros, la que el duque de Lerma «había hecho cercada dentro de su huerta, y se hicieron tablados al derredor que caían sobre las paredes, con tres altos para que cupiera más gente». Temiendo que los toros no fueran siempre tan razonables que mataran media docena de hombres, discursó el de Lerma, para más divertir al Rey, dar en la plaza contigua a su Palacio alguna fiesta, que participara además del carácter de lucha de fieras.

El lunes 4 de diciembre de 1603 «se les hizo una encamisada (a los Reyes) por el príncipe de Marruecos, marqués de Almenara y otros caballeros de Madrid, delante de la casa del duque, que dicen pareció bien a Sus Majestades, y al día siguiente les corrieron también toros allí, y asimismo el viernes adelante, y el domingo guardaron el más bravo, al cual echaron un tigre que pelease con él, y aunque la acometió dos veces, el toro le arrojó con los cuernos así, desenfadadamente, de manera que se arrinconó y no volvió más al toro, antes quedó muy doméstico. Y para entretener el tiempo echaron tres alanos que pelearon con el toro un rato». En julio de 1607 «quiso Su Majestad ver pelear el león con un toro. Encerráronlos en la plazuela, detrás del Palacio, que estaba cercada de tablas. El león era muy nuevo y luego se acobardó, y a la primera suerte le volteó el toro, con lo cual siempre anduvo huyendo, y aunque le picaron con un garrachón, nada aprovechó para que acometiese al toro, y Su Majestad tiró tres jaras con una ballesta al toro, y todas le acertaron y siempre hacía acometimiento contra el león, el cual siempre mostró cobardía. Echáronse lebreles al toro y, aunque se defendió más de una hora, al cabo le asieron y con esto le desjarretaron».

DE COMO QUEVEDO ECHO SU CUARTO A ESPADAS COMO REVISTERO TAURINO

En 1614 sacaron a la plaza un tigre, un oso y un caballo «que se arrinconaron sin acometerse», demostrando que aquí, donde falta el toro, no hay lucha de fieras, como más tarde

lo volvieron a demostrar el león, regalo del duque de Braganza a Felipe IV y la lucha de diferentes fieras que refiere Quevedo en los siguientes versos:

*Ayer se vio juguetona
Toda la arca de Noé,
Y las fábulas de Esopo
vivas se vieron ayer.
En esto salió a la plaza
Un jarameño Luzbel*

*Con paréntesis de hueso
Coronado el chapitel,
Los ojos más escondidos
Que tienda de mercader.
Muy barrendero de manos,
Muy azogado de pies:
Lo bragado, ya se entiende;
Lo hosco, no es menester.
Miró al león, y en aquello
Que decimos santiamén,
Le rebujó a testeradas,
Le zabucó de tropel.
Defendíase de pulla
El león a cada vez;
Y quiso de pajarito
Volarse por la pared.*

*En decir: acá me vengo,
Y sin ¿quién llama? y si es
Con las armas de la villa (1)
El león se fue a meter.
Máspreciado de sus manchas
Que un jaspé y un arambel,
Salió el tigre, escarbó el toro
Con que le mandó volver.
El toro, que arremetiera
Con la torre de Babel,
Le dio cuatro coscorrones
Que le parecieron diez.
El grande Felipe cuarto,
Que le mira como juez,
Por generoso y valiente
Y vencedor del cartel.
Porque no muriese a silbos
En el bullicio soez,
O a poder de ropa vieja
En remolines de a pie:*

*Le hizo desaparecer.
Perdonó por forasteros
Los que venció su poder,
Para que en sus vidas propias
Viva su victoria esté.*

Doscientos años más tarde, en 1849, el Señorito y el Caramelo probaban al león y al tigre

(1) El oso.

gre Jaach, que no ha degenerado la raza del Jarameno inmortalizado por Quevedo, y robustecían nuestra opinión de que, tratándose de sostener en los antiguos circos romanos las luchas de fieras, aquí donde sólo podían venir cautivas y enervadas de otros climas, se eligió al toro como la más valerosa y fuerte que había a mano.

DONDE SE VE QUE CADA PLAZUELA SERVIA PARA CORRER TOROS

Iban entre tanto variando de carácter las corridas; la plaza Mayor y aun la de Palacio eran para las corridas oficiales, como vemos en los autores contemporáneos que refieren la recepción de los embajadores de Dinamarca en 1613: «Hizo la plática en latín, que duró más de media hora; S. M. le preguntó en latín si sabía hablar castellano, y diciéndole que sí, le respondió en español a todo lo que había dicho, de que quedaron contentos, y de allí se fueron a la plaza donde se corrían toros aquel día, que es regocijo que no se debe de hacer en Dinamarca, y como la gente de las ventanas y tablados y de la plaza era mucha, holgaron mucho de verla, y aquella mañana habían corrido en la plaza de Palacio seis toros»: La plaza del de Lerma era para los cortesanos; el pueblo empezó teniendo la suya en la plazuela de la Cebada, donde, desde la canonización de San Isidro, celebraba la fiesta de este santo a gusto de Gregorio XIII; más tarde la tuvo también en la plazuela de Antón Martín, con lo cual empezó a extenderse la afición al toreo para pasar a constituir un oficio. Todavía lanceaban toros los caballeros en tiempo de Felipe IV, y después, pero la predilección de éste por las comedias, los bailes, las mascaradas, las iluminaciones, los fuegos artificiales y los paseos por el estanque del Retiro, y el contagio de la galantería y la voluptuosidad, que convirtió la nobleza, elegida entre una raza cubierta de hierro, ruda y ardiente en la guerra, en cortesanos afeminados que no querían dejar las bacanales

del Buen Retiro para ir a campaña, y preferían asistir a las corridas sentados entre las damas a hacer alarde de su destreza en la arena de la plaza fue trasformando el que era palenque de habilidad y fortaleza, cuando lidiando cuarenta toros sólo salían siete caballos heridos, en repugnante carnicería cuando, para que se los llame buenos, seis toros deben hacer pedazos dieciocho o veinte caballos.

Hubo una nueva plaza hacia el soto de Luzón y otra en la inmediación del Retiro, probablemente entre el Casón y el sitio que ocupa la carnicería de la que se está derribando; a todas acompañaban los desódenes como parte integrante de la Fiesta; en la corrida del lunes 28 de julio de 1636 se anduvo a cuchilladas delante del Rey, «que se levantó muy enojado de la silla, y se interrumpiera la fiesta a no haberle la Reina tirado por la capa, suplicándole se detuviese»; sobre la asistencia de los jesuitas a otra corrida tuvo Olivares peregrinas contestaciones con el rector; de una pesadumbre que dieron al Corregidor, conde de la Revilla, porque un día fueron malos los toros, se murió en tres días; más afortunado el Corregidor Juan de Castilla, adquirió gran celebridad por la estupenda invención de que las mulas que arrastraban los toros y caballos muertos salieran con gualdrapas de tela de plata con armas reales, grandes montes de penachos y pretales con gran cascabelada.

DONDE SE VE QUE LA VUELTA AL RUEDO PUDO DARSE COMO CASTIGO INFAMANTE DE EMPRESARIOS

Los chulos que ahora conducen las mulas han dejado su traje para ponerse la blusa garibaldina; el que, una vez reunido en la plaza e identificado con el espectáculo, no deja nada de los hábitos antiguos es el público, que sigue silbando a los alguaciles, expuestos por la autoridad en inconcebible caricatura, que no ha mucho destrozó los asientos y los arrojó a la arena, y que en otra ocasión reciente restable-

ció y ejecutó la pena de infamia, condenando a un empresario que no había dado gusto, a la vergüenza de una vuelta por el redondel.

No influyó en las corridas de toros el cambio de dinastía, ocurrido al principiar el siglo pasado; es verdad que por entonces se reservó la plaza Mayor únicamente para darlas en las fiestas reales, pero el nieto de Luis XIV y sus sucesores continuaron mirando este espectáculo, ya degenerado, como parte obligada de ellas.

DONDE SE EVOCAN LAS FUTURAS DEL CONDE DE ARCOS Y EL MARQUE DE MARIALVA

Competían los reyes de Portugal con los de España en afición a los toros, que en aquella parte de la Península no habían perdido tanto como en ésta su carácter caballeresco, cuando José I, que en todo se dejaba guiar por el marqués de Pombal (celoso promovedor de la agricultura, la industria y las artes), menos en sus atinadas observaciones contra las corridas de toros, asistía a una lidia real: entre los caballeros que tomaban parte en ella se distinguía el conde de Arcos por la elegancia de su figura y su traje y la gallardía con que manejaba el

LA ULTIMA PLAZA

magnífico caballo, como hijo del marqués de Marialva, el mejor jinete de Portugal. Al dar la tercera vuelta a la plaza casi hizo arrodillar el caballo delante del palco, en que una dama escondió el pañuelo las vivísimas rosas que asomaron a su rostro, traidor al secreto de la dama y el caballero; salió el toro, provocóle el de Arcos y le clavó el rejoncillo con la mayor maestría; toda la plaza le saludó con un aplauso y



DAGUERROTIPO.—He aquí un paseillo—tomado en daguerrotipo—de la corrida celebrada en Madrid un día de 1862 en la vieja plaza de la Puerta de Alcalá. Cúchares, Cayetano Sanz, Valdemoro, el Gordito y el Tato al frente de sus cuadrillas. Como dice Fernández de los Ríos: ¡Aquéllos eran toreros y no los volatines de ahora!



LA DE LA CARRETERA DE ARAGON.—Esta es la plaza que suscitó el artículo de Fernández de los Ríos. Se inauguró en 1874 y se profetizó solemnemente que sería la última plaza de Madrid.



COCHES.—Pero los aficionados no se dieron por enterados, y en lugar de ir en coche de caballos—que decían que era otro de los elementos «esenciales» del ambiente—fueron en automóvil.

del palco de la dama cayó una flor, que el de Arcos recogió del suelo y guardó en el pecho sin detener el galope del caballo; nuevamente hostigó a la fiera, que se precipitó sobre él con furia ciega e irresistible, cayó con el caballo el jinete herido en una pierna, acometiéndole el toro viéndole derribado, le cogió, lo lanzó por el aire, le volvió a recoger en las astas y no lo arrojó ya hasta que fue cadáver.

La plaza, silenciosa durante aquella rápida desgracia, rompió en una exclamación de horror; la dama del palco cayó desmayada lanzando un grito estridente, postrero, ¡ay!, de un corazón que estallaba; de otra localidad partió otro grito terrible, arrancado del pecho del marqués de Marialva, que había seguido con los ojos del alma todos los movimientos de su hijo; no derramó una lágrima, pero brilló en su mirada el sombrío resplandor de la cólera; instintivamente llevó la mano a la espada, y bajó tristemente la cabeza recordando que para aquella lastimosa jornada se la había prestado a su hijo; lanzóse rápidamente al circo, trémulo, pero firme y resuelto como si no blanquearan su cabeza las nieves de setenta años. «S. M., le dijeron queriendo detenerle, cree que basta con la desgracia que acaba de acontecer, y espera que no desobedeceréis la orden de que os detengáis.» «¡El Rey manda en los vivos, y yo voy a morir! S. M. lo puede todo menos desarmar el brazo de un padre; decid esto al Rey y dejádmelo», contestó el anciano saltando a la arena; dirigióse al lado de su hijo, se arrojó, le dio un beso en la frente, cogió la espada y fuese al toro, que le acometió varias veces inútilmente porque la destreza del marqués burlaba las arremetidas; todos los espectadores estaban de pie, mudos y consternados; el toro escarbaba la arena y, arrojando espuma, acometió de nuevo; oyóse un bramido horroroso y recibió hasta la empuñadura la espada del marqués, que, pálido como un cadáver, con los cabellos desgredados y la frente inundada de sudor, se dirigió al sitio donde yacía tendido el conde de Arcos e inclinándose sobre él le cubrió de besos y de lágrimas.

En aquel momento aparecía como una sombra en el palco real la figura del marqués de Pombal, que, colocándose de propósito con las espaldas vueltas a la plaza, dijo con severidad al Rey: «Señor, páreceme que no hay tanta gente en vuestros reinos que pueda darse un hombre por un toro.» José I calló, pero aquella fue la última corrida real de su reinado; por entonces se estrenaba en Madrid el primer edificio de alguna solidez que para esos espectáculos se había levantado en la Villa, el que en estos momentos desaparece y de cuyo primitivo aspecto no tenemos más testimonio que el dibujo de Goya, copiado en un tapiz de los que se conservan en El Escorial.

DONDE A LOS AFICIONADOS NOS PONEN COMO CHUPA DE DOMINE

Recrudesció la afición a las corridas, estimuladas por Fernando VI y Carlos IV, que iban a ellas a recibir algunos vivos y oír la gritería de los que, en la forma más soez, les preguntaban cómo se les había ocurrido nombrar alcalde a quien no entendía lo que pedía un toro, o recetaban en éstos o parecidos términos: «¡Qué lástima de rejonazo para el alma de V. S.!» al mismo tiempo que esperaban permiso del cartel para defenderse del sol, bajando el ala de los sombreros; pusieron en moda el espectáculo las damas de la nobleza, que, vestidas de majas, iban en sus coches pareados con los calesines cargados de manolas, siempre dispuestas a lanzar pullas que fácilmente se convertían en un tiroteo de insultos; marchaban codeándose los mayorazgos celosos de sus pergaminos y los chisperos, que ya empezaban a graduar la bondad de las corridas por los caballos que morían (porque cuanto mayor fuera el número, más grande había de ser el lucimiento de la Fiesta, que con el producto de las colas se hacía en la Concepción Jerónima al Cristo de los traperos), cuando expirante el siglo XVIII se levantó la voz de la razón y del patriotismo a hacer con sangrienta ironía la apología de las corridas.

«En este agosto teatro, decía, donde solo celebra sus asambleas el pueblo español, estoy viendo tu gusto y tu delicadeza. Las fiestas de toros son los eslabones de nuestra sociedad, el pábulo de nuestro amor patrio y los talleres



CANOTIERS.—Y no sólo pasó la frontera del siglo XIX, sino que la plaza vieja se adentró a los años en que el canotier dominaba y que los añorantes de hoy llaman de la Edad de Oro.



DESMONTES.—Pero la Fiesta de Toros—la pobrecita—estaba tan agonizante que entre las casuchas de las Ventas empezaron los desmontes para hacer una plaza que se proyectó como Monumental.

de nuestras costumbres políticas. Estas fiestas, que nos caracterizan y nos hacen singulares entre todas las naciones de la tierra, ilustran nuestros entendimientos delicados, dulcifican nuestra inclinación a la humanidad, divierten nuestra aplicación laboriosa y nos preparan a las acciones generosas y magnánimas. Todas las ciencias, todas las artes concurren a porfía a perfeccionarlas, y ellas a porfía perfeccionan las artes y las ciencias.

Ellas proporcionan hasta al bajo pueblo la diversión y la holganza, que es un bien, y le impiden el trabajo y la tarea, que es un mal; ellas fomentan los hospitales (monumentos que llenan de honor a las naciones modernas) surtiéndolos no sólo de caudales para curar los enfermos, sino también de enfermos para emplear los caudales. ¿Quién, acostumbrado a sangre fría a ver a un hombre volando entre las astas de un toro, abierto en canal de una cornada, derramando las tripas y regando la plaza con su sangre, un caballo que, herido, precipita al jinete que lo monta, echa el mondongo y lucha con las ansias de la muerte, una cuadrilla de toreros despavoridos huyendo de una fiera agarrochada, una tumultuosa gritería de innumerable gente mezclada con los roncós silbidos y sonidos de los instrumentos bélicos que aumentan la confusión y el espanto, quien se conmoviera después de esto al presenciar un desafío o una batalla? ¿Quién dejará de concebir ideas sublimes de nuestros nobles, afanosos en proporcionar estos bárbaros espectáculos, honrar a los toreros, premiar la desesperación y la locura y proteger a porfía a los hombres más soeces de la República?... ¡Oh fiestas que sois el timbre más completo de nuestra sabiduría! Los extranjeros os abominan porque no os conocen, mas los españoles os aprecian porque sólo ellos puedan conocerlos. Si el circo de Roma produjo tanta delicadeza en el pueblo, que notaba si un gladiador herido caía con decoro y exhalaba su espíritu con gestos agradables, el circo de Madrid hace se note si vuela decoroso sobre las astas y si arroja con decoro las tripas. Si Roma vivía

contenta con pan y armas, Madrid vive contento con pan y toros... ¡Feliz España! Sigue, sigue esta ilustración y prosperidad, para ser, como eres, el non plus ultra del fanatismo de los siglos. Desprecia como hasta aquí las habillitas de los extranjeros envidiosos; abomina sus máximas turbulentas, condena sus opiniones libres, prohíbe sus libros que no han pasado por la tabla santa, y duerme descansada al agradable arrullo de los silbidos con que se mofan de ti.»

DONDE LAS CORRIDAS SE VIERON PROHIBIDAS

Aunque esta censura fulminada contra el espectáculo venía en pleno imperio de Godoy (cuya afición le llevaba a mezclarse en el rondel con los toreros, dando ocasión a que, una vez que corrió peligro de ser cogido, se desmayara cierta altísima dama que no hace falta nombrar), aunque llegaba en tiempos en que María Luisa y las señoras de la Corte casi hacían cola a la puerta de la casa de Pepe-Hillo, y el buril, tan ocioso por entonces, sacudía la pereza para que la posteridad viese de qué manera cogió el toro al diestro, cuyo entierro eclipsó en solemnidad al de Lope de Vega; a pesar de todo eso, el discurso «Pan y toros» recibió la sanción del Consejo de Castilla, traducida en la real cédula de 20 de febrero de 1805, que decía entre otras cosas: «El Gobernador de mi Consejo, conde de Montarca, me manifestó con el celo que acostumbra los males políticos y morales que resultan de estos espectáculos. Y habiendo remitido este informe a consulta del Consejo Pleno, me hizo presente en 20 de septiembre último lo resultante del voluminoso expediente formado en él desde 1761 y lo propuesto por mis fiscales, exponiéndome la importancia de que me sirviese abolir unos espectáculos que, al paso que son poco favorables a la humanidad que caracteriza a los españoles, causan un conocido perjuicio a la agricultura, por el escollo que oponen al fomento de la ganadería vacuna y caballar, y el atraso de la industria... Conformándome,

LA ULTIMA PLAZA

pues, con la consulta del Consejo, prohíbo absolutamente estos espectáculos en todo el reino, mandando no se admita recurso ni representación sobre este particular.»

Vino y pasó la guerra de la Independencia, y Fernando VII en España y don Miguel en Portugal protegieron las corridas de toros; era Fernando el primer aficionado de nuestro país, y tan en boga volvió a poner el espectáculo, que al mismo tiempo que cerraba las Universidades, creaba en Sevilla una escuela de tauromaquia, dotando en 12.000 reales al maestro, con 8.400 a un ayudante y con 2.000 a cada uno de los diez alumnos de que debía constar aquella primaria enseñanza. No contento con esto, celebró el Rey su tercer casamiento reedificando la plaza de toros, reparó los muros, regularizó los huecos, sustituyó la piedra a la madera en los tendidos e introdujo las mejoras que el edificio permitía. Pocos años después expedía en Portugal Doña María II el siguiente decreto: «Considerando que las corridas de toros son una diversión bárbara e impropia de naciones civilizadas y también que semejantes espectáculos sirven únicamente para habitar a los hombres al crimen y la ferocidad, y deseando remover todas las causas que pueden impedir o retardar el perfeccionamiento moral de la nación portuguesa, he tenido a bien decretar que, de ahora en adelante, queden prohibidas las corridas de toros en todo el reino.» Desde entonces no han vuelto a correrse toros de puntas en aquella parte de la Península, y ha quedado a esta otra el triste monopolio de las fiestas más ruinosas y contrarias a la civilización que se conservan en Europa, como deplorable legado de tiempos bárbaros: las consecuencias de esta



FORMA.—La nueva plaza—inspirada en las líneas de la anterior—siguió alzándose y empezó a tomar forma a través del entramado de los andamios con la gracia de sus arcos imitando arabescos.



SILUETA.—¿Pero es posible—señor Fernández de los Ríos—lo que ven nuestros ojos? ¿La silueta de una plaza nueva para lidiar toros en Madrid? ¡Si no lo veo no lo creo, señor profeta!



INAUGURACION.—Y no sólo eso, sino que en el año 1931 hay corrida de gala con cuatro alguaciles, ocho matadores y gran entrada para demostrar que «dos muertos que vois matáis...», etc.»



diferencia en la enseñanza de los dos pueblos peninsulares son ya visibles, dentro de la generación actual, en el contraste de sus costumbres y su legislación; allá, después de veinticinco años de desuso, fue abolida la pena capital; acá levantamos un nuevo suntuoso circo para la lucha a muerte en que toman parte el toro, el caballo y el perro, tres de los animales más nobles y más útiles al hombre, y revuelto con ellos el hombre mismo, precisamente en el propio año en que la Cámara municipal de Lisboa promueve la abolición, no ya de las corridas de toros, sino de la lidia sin efusión de sangre de reses emboladas, como ejercicio de destreza reminiscencia de tiempos pasados y no como procedimiento de carnicería.

DONDE EL AUTOR DE ESTE ARTICULO FRACASA COMO PROFETA

A despecho de los que elevan el espectáculo a la categoría de institución nacional, veneranda, sagrada, de los que ni siquiera consienten que se hable en contra de ella, porque según parece que demuestra la alta filosofía, es

LA ULTIMA PLAZA

la flor y esencia del carácter español, y combatirla vale tanto como dar la más insigne prueba de falta de españolismo (como que la institución no puede ser atacada ni bajo el punto de vista de las costumbres, ni de la conveniencia pública, ni de la economía política), porque, al decir de sus admiradores, es la vida, contento y solaz de todos los españoles y sus ventajas exceden a toda ponderación; a despecho de esa persistencia tenaz, de esa especie de vértigo, permítasenos revelar nuestro convencimiento de que *el espectáculo ha entrado por fortuna en el periodo de la agonía; la plaza que se derriba es su mortaja y la nueva su tumba*. No ha de salvarle la autoridad que dan los siglos, porque el tiempo ha acabado con otras diversiones y otras instituciones no menos arraigadas en nuestra sociedad, pero que no tenían causa racional que las sostuviera. Contemporáneos de las corridas de toros eran los torneos, las justas, las cañas, y desaparecieron; caballeresco era todo eso, y ese carácter conservaban las corridas en tiempos de Carlos V, que dio muerte a un toro de un bote de lanza, y en el reinado de Felipe IV, cuyos ministros empleaban en la lucha con los toros el tiempo que debieron dedicar a defender la nación de la decadencia a que la redujo la lucha con Europa; tan caballerescas eran que las leyes prohibieron bajo pena de infamia

que se lidiaran reses bravas por precio, y, sin embargo, torneos, justas y cañas acabaron, sin que haya razón para que subsistan las corridas, último y prostituido regazo de la caballería; más fuertes que ese espectáculo eran las fiestas señoriales, los autos de fe, los cultos idólatras a la institución monárquica, las funciones de los gremios, los rosarios y las romerías, y todo eso cayó, como edificio viejo y ruinoso que se derrumba por su propio peso.

No tienen defensa las corridas; cien años hace que el opúsculo *Pan y Toros* está aguardando contestación, y tan desesperada es la abogacía de la Fiesta, que en ella, por primera y única vez, quedó deslucido y rebajado un ingenioso y atildado escritor amigo nuestro, lastimosamente asociado al singular maridaje contraído por la gente que alardea de los más aristocráticos gustos, con la apasionada al más soez de los espectáculos; entretenimiento deplorable que tuerce los suaves instintos de la niñez, corrompe los generosos sentimientos de la juventud, y, bajo la presidencia de la autoridad y con una solemnidad oficial tradicional y exclusiva ya, habitúa al pueblo a deleitarse en hacer daño, la enseña a herir y matar, a gozar en la sangre y la agonía, a considerar la crueldad, placer; la traición, arte; la gritería, contentamiento; la desvergüenza, chiste; la blasfemia, elocuencia. ¿Qué valen los sermones morales frente a una bacanal con privilegio exclusivo para hacer paréntesis en los deberes sociales y señalar la reunión del pueblo como ocasión de disputas, riñas, borracheras, escándalos y vicios de todas especies? ¿Qué pueden mil escuelas, enseñando durante un mes cultura de lenguaje, comparadas con la propaganda de vocablos y frases bárbaras que una sola corrida hace en tres horas, imponiéndola luego a la Prensa, que en cientos de miles de ejemplares esparce por el país el dialecto de los calabozos y los presidios, el caló de los ladrones y asesinos?

DONDE NOS HACEN DUDAR DE QUE HACE UN SIGLO SE PICASE BIEN

Las corridas de toros se suicidan con su misma crueldad; el aplauso no es ya para el picador que saca incólume el primer caballo en que sale montado y de que antes quedaba dueño, sino para quien más pasea por la arena pisoteándose las tripas: la destreza de otros tiempos está hoy reducida a una alevosía, al placer de contemplar a sangre fría los peligros, las torturas, las heridas, la vivisección, la muerte de seres fieles al hombre, o de sus propios semejantes, ¡y al gozo de ver sufrir se llama afición! ¡Y los aficionados suelen ser Jeremías de los vicios y esperanzas sociales, sin considerar que si los juegos olímpicos pulían, las corridas no pueden producir más que el hábito

de hacer daño, de producir mal por gusto de producirle y por medio de una serie de enñños y traiciones! Así han muerto en 2.500 corridas dadas en la plaza que desaparece, 24.000 toros, criados por ganaderos que se arruinan con esa costosa raza, y que, apicando a otra útil sus capitales y cuidados, tantos beneficios hubieran podido obtener. Lo que la estadística torera no sabe decir, es el número de espectadores que las corridas de toros han enviado al hospital, ni el de los difuntos que han entrado en los cementerios de resultas de las corridas de novillos.

DONDE CUMPLE CIEN AÑOS EL «ACTUAL» ESTUDIO SOBRE EL «AUGE» DE LA FIESTA

Madrid, dicho sea en honra suya, ha ido expulsando de su corazón, la plaza Mayor, los tres espectáculos capitales a que servía de escenario: los autos de fe, los suplicios y las corridas de toros: sobre el Quemadero de los niños de Alcalá levantó el circo que ahora cae; donde, hasta poco ha, el verdugo (que era personaje esencial, y no impropio, ciertamente en la Fiesta), tenía puesto señalado a la izquierda del toril; sobre la plazuela de la Cebada, asiento de la horca, construye un gran mercado y ya se ruboriza de que, aún expulsado a las afueras, se alce el garrote, en ejercicio mensual, hasta hace poco, escondido ahora años enteros en los sótanos de la cárcel. Desde 1749, en que se construyó la plaza de toros calculando el vecindario de la capital en aquel tiempo, la población ha triplicado, y a tal punto ha ido aumentando su proporción con los aficionados que, mientras en ese período ha habido que añadir dos docenas de teatros a los del Príncipe y la Cruz, para las corridas han bastado los asientos que se ocupaban hace 125 años.

Dos plazas para aficionados se levantaron hace años: la de la Lid Taurómaca y la de los Campos Eliseos; ambas cayeron luego, en tanto que el vuelo tomado por el teatro no permite contar las sociedades que la afición al arte dramático ha ido formando y desarrollando. Todavía se anima la calle de Alcalá en las tardes de corrida, pero ya no se despueblan los barrios para ir a ella, ni se conoce que la haya por la conmoción de la Villa, otro tiempo general: los aficionados no han concluido aún, pero ya no juegan los chicos a los toros, metiendo la cabeza en una banasta, ni los numerosos trillos a real pieza temen que la plaza les quite su clientela de aprendices, estudiantes y gente joven. La transformación es, por fortuna palpable.

DONDE NOS SEGUIMOS RIENDO DE LOS PRONOSTICOS DEL AUTOR

Ahora la Villa tiene el acierto de expulsar la

LIENA
re'm
dido
plaza
tarde
plaza
en que
gentes
de la l
nos lar
o men
ordenar
za va
tiéndol
ca se d
carrera
adiós el
drá que
el tran
mitad
roba la
de alma
siquiera
cer de
caballo
te cast
puertas
plaza, e
nar y d
la men
chura e
pieza y
especta
tario a
emplaza
muros,
una ent
de su c
una ser
tura de
viar tar
reverber
la temp
den los
los que
temple
DONDI
Los d
so y Alv
acierto
co y, ad
vicio...
tar las c
(1) Per
los desaci
ra formu
que acaba
terior hab



ta donde era posible, en las condiciones de un espectáculo compatible con la civilización; han rodeado de lujo la barbarie, y al fin han presentado un panteón del espectáculo que con la plaza vieja pierde la brutalidad de su forma exterior y con la nueva se expone a la vergüenza perenne de un anacronismo repugnante. Bella, flamante, aparece hoy que todavía no ha manchado la sangre sus barreras, ni ha caído ninguna entraña sobre la arena, con sus grandiosos tendidos de pretensión romana, sus esbeltas columnas de hierro, y sus calados arcos árabes; la Empresa va a echar el resto para que, a falta de exposiciones de animales útiles, tengamos una de toros y cabestros de todas las mejores ganaderías; nada se economiza para que la inauguración de la nueva plaza recuerde por su brillo los tiempos en que, distraída con esas fiestas, se colocó España en la pendiente de su ruina; lo que la Empresa no puede pedir por el telégrafo ni traer por el ferrocarril son caballeros de la Edad Media que, ajustados a sus corceles como si formaran una sola pieza y realizaran la imagen del centauro antiguo, con la fuerza del brazo impidan que el toro toque al caballo; lo que, en opinión de las autoridades tauromáquicas, no queda ya tampoco, son toreros: todos los que modernamente han apretado el magín para llenar el vacío de la liña antigua con suertes de volatería, el estudiante de Falces, que inventó la suerte del quiebro; Apiñani, el primero que saltó la garrocha; Barcáiztegui, que imaginó poner banderillas sentado; Bellón, el que discurrió mata a volapie, Montes, el magnetizador de toros, todos han desaparecido, y, según los aficionados, sólo quedan dos toreros: "¡Dios quiera que la corrida se ejecute sin la menor desgracia!" decimos, copiando la fórmula de los carteles de toros del siglo pasado; pero si sólo dos

toreros quedan en España, donde no ha mucho tiempo se ha dado el caso de que un toro pasee por el redondel un hombre en cada asta, ¡que porvenir espera a un espectáculo pendiente, no ya de dos vidas, sino de dos golpes que estrupear los únicos diestros que quedan! ¡Lástima de 7 millones de reales empleados en una plaza que un toro puede cerrar con dos cornadas!

DONDE EL AUTOR LLEGA AL ESTUPENDO RIDICULO FINAL

Pero esa plaza de toros, no vacilamos en dejarlo consignado aquí, es la última que habrá en Madrid, y se nos antoja que no han de pasar muchos años sin que la fama torera que pueda adquirir, por grande que fuera, quede eclipsada por otra más ruidosa, debida a los sucesos de que está llamado a ser teatro ese local: contemplando aquella fortaleza, que por todas partes domina extensos horizontes, aquellos sólidos murallones, reforzados por grandes pilas-tras y fajas verticales; aquellas dobles ventanas en ajimez, que están pidiendo 460 hombres para defenderlas; aquellas galerías del piso bajo, que pueden alojar algunos escuadrones; aquellas otras del piso principal, en que se acuartelarían dos regimientos; aquellas espaciosas dependencias que están brindando a convertirse en almacenes, y aquellos pavorosos sótanos, espantosas catacumbas privadas de luz, no hemos podido menos de preguntarnos; ¿qué triste legado será el que en sus postrimerías dejarán a Madrid las corridas de toros, con esa extraña construcción que produce el sentimiento de que aquel singular recinto, en que cabe un ejército y casi puede reunirse un pueblo, va a servir para otra cosa que para lidiar toros?

A. FERNANDEZ DE LOS RIOS
Agosto, 29 de 1874.

EPILOGO PARA ALMAS SENCILLAS

Como nuestros lectores saben muy bien, el profeta agorero fracasó. Tras la plaza de toros de la carretera de Aragón —inaugurada en 1874— se construyó la actual de las Ventas, que muchas tardes resulta insuficiente. Ella es la que trajo a la actualidad el tema, y nosotros —un siglo después— vamos a caer en la tentación de profetizar que tampoco ella será la última plaza de toros de Madrid.

Porque de todo lo escrito por Fernández de los Ríos —y tan eruditamente expuesto en su artículo— demuestra que la Fiesta de toros es una vivencia española, no romana ni árabe, sino ibérica, ya que las leyendas y tradiciones táuricas de España son muy anteriores a las invasiones cartaginesas. Y contra lo que «le nace a uno» no se puede luchar. El pueblo español —enfrentado con Papas y reyes en más de una ocasión ha llegado hasta hoy con la corrida de toros como Fiesta nacional. Ni las bulas romanas, ni el despotismo ilustrado ni las diatribas de intelectuales secan los veranos de la afición.

Y eso que sus críticos —como se ha visto— ya advirtieron que los chicos no jugaban al toro..., que no quedaban toreros y los que andaban por el ruedo no hacían más que volaterías..., que Madrid crecía y crecía y no lo hacía en la misma proporción el aforo de la plaza de toros...

Dentro de nada, cien años cumplirá la profecía. Y nosotros, sin hacer caso. Somos un pueblo sin remedio... ¡Gracias a Dios!

Prólogo y epílogo de Don ANTONIO



HACIA EL FUTURO.—Ya no hay coches de caballos, ni automóviles veteranos, sino pleno de coches modernos que, cualquier día, serán helicópteros. Y la Fiesta ahí, tan campante, a pesar de sus enemigos y—sobre todo—a pesar de sus defensores.
(Fotos ARCHIVO RUEDO.)

LIENAZO.—Entamos ya en nuestra época. Han pasado siete y siete años desde aquello y todos hemos podido ver—como Montes, nuestro fotógrafo—que la plaza de las Ventas presenta este aspecto muchas tardes.

plaza de toros 800 metros más allá del punto en que se hallaba (1): adiós el hormiguero de gentes de a pie, que, animado con las ilusiones de la Fiesta o impresionado con sus monótonos lances, iba y venía cambiando frases más o menos cultas y decentes, en pintoresco, desordenado y peligroso tropel; el paseo a la plaza va a ser un viaje, casi una jornada; presintiendo se retiró el calesín y tocándola de cerca se declara impotente el pesetero, que en dos carreras reventaría el jamelgo por ocho reales: adiós el vehículo para la pareja íntima, que tendrá que admitir la asociación en el ómnibus o el tranvía, método que quita a la función la mitad de sus atractivos: casi la otra mitad la roba la nueva plaza, que ni es de tabla pintada de almazarrón, ni de grosera mampostería, ni siquiera permite gozar gratis el repugnante placer de ver cómo salen arrastrados los pobres caballos: en vez de un corral redondo, un alto castillo; en lugar de pequeñas y estrechas puertas, propias para actos obligados en la otra plaza, entradas y salidas espaciosas para llenar y desocupar la nueva en diez minutos, sin la menor confusión; la misma insoportable anchura en los corredores y escaleras, y una limpieza y comodidad de todo punto reñida con el espectáculo: el interior es todavía más refractario a él; al blanco brutal de las paredes reemplazan las delicadas medias tintas de los muros, a los colores chillones de los antepechos una entonación reñida con la Fiesta, que pierde su colorido de salvaje alegría y toma el de una seriedad que se acerca a la tristeza; la altura del edificio hace que el sol no pueda enviar tantos tifoideos al hospital, y faltando el reverbero del circo viejo, faltan el cielo, la luz, la temperatura, la irritación de sangre que piden los ojos de los que miran, las gargantas de los que gritan, la inspiración de los toreros y el temple necesario en las fieras.

DONDE SE VE QUE ¡AQUELLOS SI QUE ERAN TOREROS!

Los distinguidos arquitectos Rodríguez Ayuso y Alvarez Capra han desempeñado con todo acierto su misión, han hecho un magnífico circo y, además, han prestado un importante servicio..., han contribuido poderosamente a matar las corridas; han querido que entraran, has-

(1) Pero está en peligro de cometer el mayor de los desaciertos si se lleva adelante el absurdo proyecto, ya formulado, de una barrada alrededor de la plaza que acaba de construirse, precisamente porque la anterior había sido rodeada por otro barrio.

MIENTRAS LLEGAN LAS BODAS DE PLATA DE «EL RUEDO»

NINGUNA PUBLICACION TAURINA
ALCANZO UNA VIGENCIA DE 25 AÑOS

«LA LIDIA» (once años) Y «SOL Y SOMBRA» (veinte)
OSTENTAN LA MARCA INMEDIATA

Próximo el año en que ha celebrar EL RUEDO sus Bodas de Plata, nos vamos a permitir echar una mirada atrás, no para hacernos una autocrítica, pues ya se sabe lo que se dice en las tan proliferas y pretendidas manifestaciones, que no suele ser más que un autobombo a ultranza y el anuncio de una superación más o menos inmediata que casi nunca se cumple. Pero no. Nuestra mirada la vamos a introducir por el túnel del tiempo, a través de doctos escritos y eruditas aseveraciones, para registrar en éste, nuestro número 1.234—que no tiene de particular sino la gracia de los números dígitos en serie sucesiva—algunas publicaciones taurinas más o menos importantes que tuvieron al alcance de sus manos los aficionados.

ANO I.

VIERNES 10 DE ABRIL DE 1882



REVISTA TAURINA

«LA LIDIA».—Reproducción de la portada del número 2 de «La Lidia», que lleva fecha de 10 de abril de 1882. Con buen estilo y sana tesis, con «Sol y Sombra», fueron los precursores de EL RUEDO.

Hay que remontarse al año 1819 para encontrar lo que verdaderamente puede considerarse como una publicación taurina de carácter más o menos periódico, ya que su salida a la calle está supeditada al espectáculo taurino celebrado el día anterior. Empieza a publicarse en el mes de abril y lograría una vida de doce a catorce números. Su título era: «Estado que manifiesta las particularidades ocurridas en esta corrida».

INTENTOS

Hasta mitad del siglo XIX se sigue intentando crear y dar periodicidad a una publicación taurina, pues si bien es cierto que las existentes dedicaban más o menos espacio a las fiestas de toros, no cuajaba fácilmente ni aun mezclando la información taurómica con otros temas de arranque popular como eran el teatro, la lotería... (igual que hoy, como aquel que dice).

Así registramos «La flor de tu canela» (1849), «Cartas taurómicas» (1849), «La Tauromaquia» (1849). «El clarín» (1850) salía los miércoles y duró poco más de un año.

En 1851 aparece «El Enano», que conseguiría lanzar 394 números antes de cambiar su título por el de «Boletín de Loterías y Toros».

«LA LIDIA»

Once años duró la publicación de «El Tábano», fundado por José Santa Coloma en 1870. Aportó la idea y a él se debe la promulgación de un reglamento taurino nacional.

«El Tío Jindama» (1879) fue revista popular que alcanzó larga vida y tuvo gran prestigio entre los lectores.

«La Lidia», que empezó a publicarse en 1882, en Madrid, fue editada por don Julián Palacios, y su primer número correspondió al día 2 de abril del año cita-

do, cerrándose su ciclo de vigencia el 26 de noviembre de 1900. Su primer director fue don Juan Martos Jiménez, al que sucederían don Jerónimo y don Cándido.

«La Lidia», que reaparece en 1914, no tiene que ver nada con la anterior, y desde luego no alcanzó la aceptación de la publicación iniciada en el siglo anterior.

«SOL Y SOMBRA»

El 22 de abril de 1897 se publica el primer número de «Sol y Sombra», que se aprovecha de las ventajas que deparan las nuevas técnicas gráficas para su inclusión de fotografías y grabados. Pero como, con ser importante la parte gráfica de su publicación, no lo es todo, allí estaban las firmas de Guillén Sotelo, Eduardo Rebollo y Sánchez Neira entre otros.

Durante más de veinte años «Sol y Sombra» mantuvo vivo el interés de sus lectores sin hacerle decaer ni un solo instante.

Hubo, como es natural, muchísimas más publicaciones taurómicas desde la fecha que hemos tomado como referencia hasta nuestros días, pero ni por su vigencia, dedicación, periodicidad, proyección y, sobre todo, por razones de espacio, dejamos de reseñar.

«EL RUEDO»

Las cuatro primeras cifras de la serie de números puros 1234 forman un bonito, halagüeño y esperanzador capítulo semanal de nuestra revista, que se inició en otrora de 1943. Un cuarto de siglo, a punto de cumplirse, desde que Manolo Fernández Cuesta (q. e. p. d.) empuñase el timón de esta nave que jamás cambió el rumbo que se le señaló en su botadura inicial.

Pero si importante es la vida y la lozanía que goza EL RUEDO en su veinticinco cumpleaños que festejará en fecha próxima, una importante parte del éxito corresponde a nuestros lectores, que, con su entusiasta acogida, con sus amables colaboraciones y sugerencias nos prestan su estímulo y afanes de superación para mejor servicio de la Fiesta Nacional.

LOS FESTEJOS DEL DOMINGO

ORIHUELA: LA TERNA A HOMBROS

ORIHUELA (Alicante), 11.—Novillos de María Sánchez de Terrones, regulares.

Florencio Casado «Hencho», dos orejas en uno y dos orejas y rabo en el otro.

David Gutiérrez «David», dos orejas en el primero y otras dos en el segundo.

Juan José hizo dos grandes faenas. La primera fue premiada con las dos orejas y el rabo, y la segunda, con dos orejas, rabo y dos vueltas al ruedo.

Los tres espadas salieron en hombros.

ALMERIA: EN HONOR DE LA COLONIA CINEMATOGRAFICA

ALMERIA, 11.—Novillada en honor de la colonia cinematográfica que se encuentra en la ciudad. Cinco novillos de Francisca Marín, con casta.

La rejoneadora Antonita Linares cortó una oreja.

Ramón Magaña, una oreja en uno y palmas en el otro. Manuel Maldonado,

vuelta al ruedo en el primero y silencio en el último.

CEHEGIN: GRAN FESTIVAL

CEHEGIN (Murcia), 11.—Festival a beneficio del Hospital y Asilo de Ancianos de la localidad. Lleno. Reses de Leopoldo Lamamié de Clairac, broncas.

Andrés Vázquez, una oreja. Andrés Hernández, una oreja. José Fuentes, dos orejas y rabo. Ángel Teruel, dos orejas. Pepe Luis Román, dos orejas y rabo. Y Curro Vázquez, dos orejas.

ALICANTE: EXITO DE LOS ESPADAS Y EL GANADO

ALICANTE, 11. (De nuestro corresponsal.) Festival a beneficio de la Casa-Hogar de Ancianos. Seis novillos de don Antonio Méndez, de Sevilla, superiores.

Gitanillo de Triana, palmas; Pedrés, dos orejas y rabo; Antofe, dos orejas y rabo; Pacorro, vuelta al ruedo; Curro Romero, dos orejas y rabo.

El rejoneador aficionado Pastor Peris, aplaudido.—M. M.

COLOMBIA

TRES SALIDAS A HOMBROS

BOGOTA, 10.—Tercera corrida de la temporada. Toros de Abraham Domínguez, buen juego, salvo uno que fue fogueado. Lleno.

Pepe Cáceres cortó las dos orejas en su primer toro. Con su segundo estuvo menos afortunado. Mató bien y escuchó una gran ovación.

Paco Camino conquistó definitivamente a la afición de la capital colombiana con dos faenas maestras. En su primer empuje fue premiado con las dos orejas del animal y tres vueltas al ruedo. A su segundo le hizo una labor variadísima al son de la música que le valió otra oreja y una cerrada ovación.

Cordobés tuvo una actuación espectacular y temeraria. Fue cogido en su primero, pero entró a matar y logró una estocada entera. Gran ovación y petición de oreja. Con su segundo se lució en todos los tercios. Coronó la faena al instrumentar ocho naturales sin enmendarse. Mató de una gran estocada. Oreja, saludos y salida en hombros de los tres espadas. (Efe.)

LA CORRIDA FINAL

BOGOTA, 11.—Cuarta corrida. Última de la temporada. Toros de Vista Hermosa, tres buenos y tres peligrosos. Buena entrada.

Viti estuvo muy bien en su primero. Gran ovación y vuelta al ruedo. A su segundo, un bicho peligroso, le lidió con gran valor. Gran ovación, petición de oreja. Pitos al toro.

Oscar Cruz cuajó una completa faena a su primero. Mató volcándose sobre los cuernos del animal. Ovación y petición de oreja. Con su segundo hizo una labor meritoria, pero falló con la espada. División.

Pedrin Benjumea demostró su valor ante un toro excelente. Gran ovación. Con el que cerró plaza, un bicho con nervio, pero peligroso, logró una faena extraordinaria, pero no tuvo suerte con la espada. Escuchó una gran ovación. (Efe.)

TRIPLE APOTEOSIS

MEDELLIN, 11.—Última corrida de Feria. Toros de Benjamín

Rocha, bravos y bien presentados. Lleno.

Julio Aparicio se lució con la capa y la muleta en su primero. Entró a matar y derrumbó al toro de un soberbio estocazo. Dos orejas y gran ovación. Con su segundo se limitó a cumplir.

Cordobés hizo una faena apoteósica a su primero. Pinchazo y descabello. Oreja y ovación. A su segundo le hizo una colosal faena. Mató de estocada y descabello. Oreja, ovación y salida en hombros.

El colombiano Vázquez II triunfó rotundamente. A su primero le hizo una sensacional faena que le valió las dos orejas del animal. A su segundo también le mató de una estocada, que bastó. Oreja, ovación y salida en hombros. (Efe.)

VENEZUELA

INAUGURACION EN VALENCIA

VALENCIA, 10.—Primera corrida en la plaza Monumental. Buena entrada, sin lleno. Toros mejicanos de Reyes Huerta, cobardones.

Antonio Ordóñez no sacó partido de ninguno de sus toros. Se mostró apático y escuchó pitos. Tuvo que salir de la plaza escoltado por la Policía.

Diego Puerta realizó una faena valentísima. Sufrió en su primero una aparatosa cogida. Se demoró con la muleta y escuchó un aviso. A su segundo, bronco y mansurrón, le hizo una labor emotiva. Mató de pinchazo y estocada. Aplausos.

Adolfo Rojas, al primero le hizo una bonita faena. Mató de una gran estocada. Oreja y petición de otra. Con su segundo volvió a repetir la faena; pero no mató bien. Dio la vuelta al ruedo.

DOS OREJAS A ORDOÑEZ

VALENCIA, 11.—Segunda corrida de Feria. Toros mejicanos de Garfias, que dieron juego irregular. Buena entrada.

Antonio Ordóñez fue aplaudido con la capa. Realizó una bonita faena de muleta. Mató de una estocada en todo lo alto, que bastó para que el toro rodase sin puntilla. Ovación, dos orejas y vuelta al ruedo. Con su segundo ejecutó una labor dominadora. Mató de estocada y descabello. Gran ovación.

Curro Girón fue aplaudido en banderillas. Destacaron los rechazos y naturales que instrumentó. Suenan la música y dan unos pases de rodillas que entusiasman. Mata de una certera estocada. Dos orejas, vuelta al ruedo. A su segundo le hizo una faena de alifio. Pitos.

El mejicano Alfredo Leal ejecutó una faena breve, pero macchona, a su primero. Aplausos. Con su segundo realizó una faena artística. Mató de soberbia estocada. Oreja, dos vueltas al ruedo.

Paquirri pechó con el peor lote. A su primero, mansurrón y huldizo, le dominó tras exponer y porfiar demasiado. Gran ovación y vuelta al ruedo. En su segundo, un toro ilidiable, realizó una faena breve, pero en la que demostró su estilo y maestría. Ovación. (Efe.)

ESCANDALOS TAURINOS

16 DE OCTUBRE DE 1913: ALTERNATIVA DE BELMONTE EN UNA DESDICHADA CORRIDA

AQUELLO PARECIA UNA CHARADA, DONDE EL PRIMER TORO FUE TERCERO, EL CUARTO FUE PRIMERO, Y EL SEXTO, EL ONCEAVO

La culpa fue del ganado y de las malas pasiones

Numerosos aficionados se manifestaron por la carrera de San Jerónimo, esgrimiendo bastones y enarbolando sus localidades

¡ALIRON, ALIRON!, «FULANITO» ES UN LADRON...»

N. de la R.—Por temperamento somos enemigos de publicar informaciones denigradoras de la Fiesta. Lo cual es muy distinto a tapar o a encubrir lo delictivo y mal hecho. En la historia de EL RUEDO abundan las claridades..., lo cual tampoco es denuncia personal, ni información deformada, ni reticencia constante, ni manía persecutoria. Que todo es lo que cunde en la «crítica protesta» al uso que parece confundir el arte de pasar un buen rato en los toros con la guerra del Vietnam. La técnica de esta «crítica protesta» es siempre la misma: todo lo bueno era lo de antes y todo lo malo es de ahora. Eso no es cierto. Y para que tengan referencia exacta de los tiempos de antes y de ahora, vamos a publicar algunos reportajes sobre escándalos taurinos que no son de hoy. Y empezamos con el de la alternativa de Juan Belmonte: sentimos amargar a «Los de José y Juan» cuando están más interesados en sus conferencias, sus evocaciones y sus añoranzas. Pero —al mismo tiempo que proclamamos nuestra admiración inmarcesible por Juan— queremos dejar las cosas en su punto con una página de su ilustre historia.

TERNA.—El 16 de octubre de 1913, tuvo lugar la alternativa de Juan Belmonte, en Madrid. Los viejos aficionados la conocen por «la corrida del escándalo». Pero un escándalo de protestas. Lo que se dice un petardo. Y es que hasta los mejores tienen días pésimos. Eterna historia. En aquella ocasión dicen que «la culpa fue del ganado... y de las malas pasiones». En las fotografías, a la izquierda, Juan Belmonte, que hubo de salir custodiado de la plaza; en el centro, Machaquito, que actuó de padrino en tan lamentable corrida y, a la derecha, el testigo: Rafael Gómez «Gallo».

(1)

Yo era muy pequeño, pero aún lo recuerdo, por el susto que pasamos mi querida e inolvidable madre y mis hermanillos cuando regresando del Paseo del Prado subíamos por la carrera de San Jerónimo madrileña aquella tarde del 10 de octubre de 1913 y nos vimos sorprendidos al igual que cuantos por la céntrica vía madrileña pasaban, así como por la calle de Alcalá, al ver un grupo de gentes que en manifestación se dirigían todos enarbolando bastones y esgrimiendo en lo alto de sus manos unas localidades de toros, gritando: «¡Alirón!, ¡Alirón!, «Fulanito»—y aquí el nombre de cierto taurino que dicen vivía en la susodicha carrera de San Jerónimo—, es un ladrón...»

Rápidamente nos agrupamos los pequeños en torno a nuestra madre y todos tratamos de correr escondiéndonos en un portal cercano. El susto nuestro y de otras gentes más, fue gordo. Nadie sabía el por qué de aquella manifestación hostil, y el que más, como el que menos, corría hacia las calles cercanas buscando salir de aquel lío.

Luego supimos el motivo de todo aquello. Los manifestantes no eran sino aficionados taurinos que hacían ostensible su disgusto y protesta por lo sucedido aquella tarde en el coso taurino madrileño de la carretera de Aragón, que así llamaban a aquella plaza de toros que tenía Madrid, justamente donde ahora se encuentra el Palacio de los Deportes.

UNA ALTERNATIVA DE ESCANDALO

Nunca con más propiedad cuadraba aquella frase a la alternativa que dicha tarde se había otorgado en Madrid al espada famoso Juan Belmonte—aunque este diestro tomara luego otra en Veracruz, en mayo de 1914 de manos de José Carmona «Currito», aunque ésta no pasara de ser un simulacro hecho más bien para que viesen esa ceremonia los aficionados de allí—, en una corrida famosa ya que Machaquito, padrino de dicha alternativa, se retiró del toreo activo tras esta corrida, pues dos días después de celebrada anunció su alejamiento de los ruedos como torero profesional.

El cartel de tan inolvidable corrida estaba compuesto por seis toros—así lo anunciaban los carteles—, del marqués de Guadalest, para los espadas Rafael González «Machaquito», Rafael Gómez «Gallo» y Juan Belmonte, que tomaba la alternativa de matador de toros, a la que llegaba el famoso espada tras una brillante y triunfal campaña novilleril.

Tan magnífico cartel despertó una inusitada expectación y las localidades para presenciar tal corrida se agotaron; el lleno que hubo en la plaza fue de esos que los taurinos dicen «hasta el palo de la bandera», mas como suele suceder muchas veces y más en esto de los toros, se cumplió el célebre dicho de «Corrida de expectación, corrida de desilusión», y así ocurrió.

LA CULPA FUE DEL GANADO Y DE LAS MALAS PASIONES

El cartel de la corrida estaba bien confeccionado por el nombre y prestigio de los espadas y la categoría de los mismos, así como por el renombre de la divisa ganadera, pero las desdichas que persiguió a esa corrida se iniciaron cuando los señores veterinarios desecharon los seis animalitos que como toros, enviara el señor marqués de Guadalest, para tan importante corrida y naturalmente hubo que sustituirlos, preparándose al efecto otros seis astados de la ganadería de doña Prudencia Bafuelos.

La inmensa mayoría de los escándalos taurinos dentro de los cosos, que registra la historia taurina, la han tenido el ganado a lidiar y hace cuarenta o cin-





LA OTRA CARA.—Esa es la cara del Juan Belmonte de las grandes tardes. La vuelta al ruedo sonriente, recogiendo prendas. Muy distinta, por tanto, de la que pondría el día de su alternativa, en la ya lejana fecha que se hace mención en el presente reportaje.—**TRAGEDIA.**—Y siempre, siempre, igual en los días de éxitos, como en los aciagos de fracaso, el riesgo continuado de la cornada y de la muerte. Ahí va Juan, en brazos de la asistencia, camino de la enfermería. Historia también del toreo de todos los tiempos.

(Fotos ARCHIVO)



protestas y del escándalo, ordenó siguiera la lidia y como el astado mostrara gran mansedumbre fue fogueado, pero quien echaba fuego era el público con aquella tomadura de pelo; el viejo coso madrileño amenazaba hundirse a impulsos de la indignación popular y el gentío que, no contento con chillar y patear, lanzó al ruedo cuantas almohadillas tenía en sus asientos, y todavía numerosos espectadores se arrojaron al anillo. La que se formó no es para describirse. Por fin, el señor Plaza Carranque, ordenó la sustitución del animal y se dio suelta a otro astado de Guadalest, al cual despachó Machaquito, bastante contrariado.

Total, que habían salido al ruedo siete astados y solamente se habían lidiado y estoqueado tres de ellos.

Y salió el cuarto toro, también de Bañuelos, que fue admitido; pero «Lunarejo», así se llamaba el bicho, hubo de ser fogueado como el tercero, por su gran mansedumbre. Machaquito hizo una faena vulgar, matándole de dos metisacas, media y un descabello.

El quinto fue despachado por Gallo, sin pena ni gloria. Y, por último, salió el sexto, al menos el que debía ser el sexto de la tarde, un toro grande y con buenas defensas, mas el público, guiado quizá de la estampa del morlaco que tenía más de buey que de toro de lidia, volvió a formar la bronca, que tomó caracteres épicos; poco les faltaba a los indignados espectadores para estallar como triquitraques, y la presidencia ordenó que la res volviera a los corrales.

APARECIO EL ULTIMO TORO Y BELMONTE PASO A LA ENFERMERIA

Salió por fin el que haría el número once!; era un choto de Guadalest, con menos presencia que cuernos, y eso que apenas si tenía defensas; el público, cansado de tanto gritar, agotadas sus fuerzas o temiendo que otro sustituto fuera aún peor, aminó su gritería, y más al ver lancear a Belmonte con ceñidas verónicas. Pero allí se terminó lo bueno, pues Belmonte, salmón y oro, apenas si hizo algo más que fuera digno de mención, con el estoque anduvo mal y desacertado dando pinchazos en cualquier parte e incluso él mismo se pinchó e hirió en una mano, teniendo que ingresar en la enfermería acabando con el torillo y con la accidentada corrida Machaquito, corrida ésta que dio lugar a ese epílogo con el cual inicié este relato.

Gonzalo CARDONA «DON GONZALO»

cuenta años y aún más, en las plazas de toros se armaban unos conflictos de orden público tremendos, que a veces tomaban proporciones de gravedad haciendo temer terribles e irremediables epílogos.

Y es, que entonces el ganado era menos bravo del que se lidia hoy, dígame lo que se quiera. Los públicos no toleraban entonces que los toros tuvieran trapío y presencia —lo del peso, ese engañabobos de hoy, no contaba—, y cuando salían astados sin presencia y trapío de toros, con exceso de mansedumbre, ello daba lugar a alborotos, a veces mayúsculos, con intervención de la fuerza pública, cargas, detenciones y demás secuelas.

También las pasiones malsanas, jugaban su baza y por aquel entonces, la pasión taurina, se manifestaba en todo su auge, bien fuera en pro o en contra.

Tal sucedió en esta corrida a la cual nos referimos y en la que salieron al ruedo para ser lidiados, nada menos que once astados, de los que solamente se lidiarían seis.

UNA CORRIDA QUE PARECIA UNA CHARADA, DONDE EL PRIMERO FUE TERCERO, EL CUARTO FUE SEGUNDO Y EL SEXTO EL ONCENO

Empezó la corrida a las tres en punto de la tarde, bajo la presidencia del edil madrileño don Pedro Plaza Carranque, sin sospechar el buen señor que en aquella corrida, por mucho que él lo supusiera, iba a ser de tanto escándalo. Para abrir plaza, salió como estaba anunciado un astado de la ganadería de Bañuelos, más tan insignificante era el «bicho» —y nunca mejor empleada la palabra—, que el público indignado protestó su salida y presencia y hubo precisión de devolverle a los corrales, igual sucedió con el segundo.

Salió pues el tercero, que en realidad fue el primero; se llamaba «Larguito», de pelo negro y pertenecía a la ganadería de don Eduardo Olea. Aunque con protestas, fue admitido por la mayoría pero ésta quedó defraudada ya que Belmonte, tras el espaldarazo de Machaquito, apenas si cumplió realizada una vulgar faena y matando al animal como pudo y mal, de dos medias estocadas.

El segundo de la tarde, que era el cuarto que pisó el ruedo, también era de Bañuelos y también fue rechazado en medio de un escándalo mayúsculo; en sustitución de éste salió uno de Guadalest, de los que ya habían rechazado los veterinarios. Pasó el torito y Gallo cumplió regularmente su labor.

El tercero de lidia, volvió a ser de Bañuelos y nada más salir el animalito, la bronca que se formó fue de las mayúsculas. El presidente, sin hacer caso de las

TIEMPOS NUEVOS

Por Antonio CASERO

—Imagínate que ahí mismo, en el suelo, el diestro extiende su capote. Y él se acuesta sobre la tela, como en la cama. Y así levanta una de sus extremidades (supongamos que sea un brazo) y brinda al animal, sea perro, becerro, etc., etcétera. Queremos decir que brinda la muerte del animal. (Que no hay tal, porque todo es ficción, afortunadamente...)

—¿Y luego qué pasa?

—¡Ah, pues nada!... Que la gente se ríe mucho. Estamos en plena época humorística... No nos extrañaría que con el tiempo estos "fenómenos" piensen asistir a la Feria de San Isidro y todo...



Antonio CASERO

POLITICA Y TOROS

Y V DE COMO LA JERGA TAURINA ESCALO ALTOS ESCAÑOS Y CONSTITUYO LA BASE ORATORIA DE LOS ULTIMOS TIEMPOS PARLAMENTARIOS

En una crónica anónima, aunque atribuida a Leopoldo Vázquez y Rodríguez, aparecida en "El Tío Jindama", publicación en la que se sacudía a diestro y siniestro por el más leve motivo, relativa a la séptima corrida de abono de Madrid, celebrada el 13 de mayo de 1883, en la que actuaron Gordito, Currito y Gallito, en la lidia de "seis impresionantes pavos" de don Angel González Nandín (antes de la viuda de Varelal, el crítico hacía un exaltado canto de las «isidras», al parecer muy numerosas y guapas, y luego escribe: "Y ellas, las provincianas, han venido a prestar nueva vida, por así decirlo, a este Madrid, para hacer olvidar a los ministeriales las amarguras del presupuesto, a los de la oposición las amarguras de no gozar del presupuesto, a los contribuyentes de cada día más triste situación, a los que cobran de que la vida de Madrid es insostenible, y a los cesantes y pobres de solemnidad de que el ayuno es perjudicial y poco higiénico.")

Retornando a nuestro Pascual Millán, tantas veces citado ya, al hacer la crónica de la última corrida de la temporada madrileña del año 1890, que titulaba "Toros de oposición", entre otras cosas escribía:

"Hasta los toros, caballeros, son del partido contrario al que gobierna. Y si no, que lo digan desde la eternidad donde "yazguen", los seis Veragua (ministro saliente), que ayer lidiaron Lagartijo, Lagartijillo y Ecijano. Una de dos: o se temen las cogidas o a Martínez

Belmonte había calado profundamente. Y Pérez Lugín, entra en el ambiente político de la Ciudad Condal reflejándolo en la crónica del festejo:

"En Barcelona no hay belmontistas y antibelmontistas que le sugestionen a uno; ni más bandos que los dos en los que la población se ha dividido con motivo de la política cuestión del negocio de las aguas de Dos Ríos, a saber: los concejales y los vocales asociados que son dosriusistas, y el resto de la población, que son unos cientos de miles, que constituyen el partido antidosriusistas. Y no les hable usted de otra cosa".

Lo que no nos quita de pensar, que pese a Don Pío, a quien por aquello del gallismo siempre se le veía el plumero, en Barcelona no dejaría de haber también belmontistas y antibelmontistas.

¿Qué aficionado de cincuenta años para arriba no recuerda aquella crónica de Gregorio Corrochano, titulada "Es de Ronda y se llama Cayetano", que se hizo famosa? Hasta ahora que la he repasado no recordaba que el crítico sa-

amigos desde El Sardinero en cuatro cartas, y que ellos publicaron sin consentimiento mío, por broma, y con el pseudónimo de X, me sucedió que lo averiguaran los periodistas, y apenas juré el cargo de ministro el año 1894, me dedicaron un artículo titulado "De pelotari a ministro", y me obsequiaron con cientos de caricaturas manejando la cesta, ¡no quiero pensar en lo que harían ahora conmigo! ¡Cuántas caricaturas harían de dos viejos ex ministros metidos a toreros! ¡Y qué guapos estaríamos los dos con nuestras caras arrugadas, vestidos de trajes de luces! ¡Qué dejarían en pie de nuestras teorías los chicos de la Prensa."

En opinión de Corrochano, don Amós Salvador, miembro de varias Academias, habría de serlo también de la Escuela de Tauromaquia, de haber existido.

El final de esta recopilación de citas político-toreras, o viceversa, con la que he venido distrayéndome en los ratos de ocio durante la invernada, me lo da Clarito. El maestro de la pluma, esa pluma que tanto, bien y agudamente ha

escrito sobre el uso de las "derechas" y las "izquierdas", al prologar su obra "Grandezas y miserias del Toreo", en la que dibuja a grandes rasgos el "sol y sombra" de los principales toreros, en un breve resumen histórico, escribe:

"Godoy, en declive, sabiéndose "lejos" del pueblo, suprime las corridas. Pepe Botella, creyéndose "cerca" del pueblo, las restaura. Para olvidar la afrenta de la irrupción de los hijos de San Luis, corridas. Para distraer los ánimos, constriados por el desastre de Cavite, corridas.

Romero Robledo, porque un día, en la estación de Córdoba, hablando con Lagartijo, se ha olvidado del obispo, exclama:

—¡Obispos, hago yo cien de un plumazo! ¡Y Lagartijos, no nace más que uno!

Cuando más rehuye Romanones, jefe de Gobierno, su encuentro con periodistas y políticos —en su casa dicen que "está en el campo"— se levanta en un palco de la plaza de toros a pedirle al presidente la oreja para Saleri II... (Los periodistas cazan allí mismo al cazador.)

La Cierva, ministro de la Guerra, rígido, inflexible, viola la ley de Reclutamiento para que embarque el diestro Fortuna rumbo a Lima.

El ex rey, en los días de su mayor cautela —rehuía la calle del Arenal y se iba por los bulevares—, baja de su coche una tarde, cerca de San Juan de Dios, a saludar a Joselito.

En la plaza de Toledo, Chicuelo, el más pusilánime de los toreros, es el primer español que le dice a Primo de Rivera "que no", cuando algún subsecretario y director general de los de ahora le decían "que sí". En la de Valencia la primera silva al dictador. Y en la de Madrid, la primera ovación a Sánchez Guerra.

En la Asamblea Consultiva, gran escándalo por el vocabulario taurino.

S. S. —le dice Primo a Pradera— sale del burladero, da la cornada y se esconde.

Y en las Constituyentes, también con escándalo. Prieto a Ossorio: "No sabía que íbamos a lidiar a su señoría esta tarde."

Y, en términos generales, ahí está permanentemente en litigio, entre políticos como entre toreros, el predominio de la "buena mano izquierda", por el que unos y otros se afanan. Y ahí está, planteada en ambos campos, la eterna cuestión topográfica: si la derecha es recusable, por bien que se toree, ña de hacerlo "apoyándose en la espada", y si la izquierda, como mano ideal, encuentra escaso margen práctico y serios peligros en su uso. Cuestión que políticos y toreros resuelven hoy, siempre a la par, toreando... con ambas manos."

DON JUSTO



Campos le desagradan las "juergas" del redondel"... "En una de las caídas que proporcionó el bruto (conste que no hay alusión política)", etcétera. Y sin apearse de sus aficiones a la métrica, con el uso de los consabidos ripios, decía así de otro de los toros:

«El segundo, «Solitario», de poder y con fieras, todo un revolucionario, que obligó a andar de cabeza a maestros y peones, sin respetar jerarquías. ¡Andan las Instituciones bastante mal estos días!»

Viniendo a tiempos más próximos traemos a colación a Don Pío, el ilustre gallista que en 1913, se fue a Barcelona, porque todavía no había visto a Juan Belmonte, y quería saber, por su cuenta, "qué era eso de lo que tanto se habla sin ton ni son". Quería verlo en otro ambiente de más calma y menos apasionado que el de Sevilla, donde la gente ya se pegaba por o contra el famoso trianero. Aparte que se lo había recomendado García Sanchís, a quien el toreo de

caba a relucir a un hombre público, don Amós Salvador, a quien sus ocupaciones ministeriales no le quitaron de escribir un tratado de tauromaquia que llevaba por título "Teoría del Toreo", dedicado al duque de Veragua, "padre del actual, quien lo comentó". Un tratado interesantísimo que ha sido recogido ampliamente por muchos escritores, no perdonándome que por cuestión de minutos me lo hubiera quitado de las manos un bibliógrafo en una librería de viejo.

Corrochano en esa crónica que tanto contribuyó a prestigiar al Niño de la Palma, torero del que, por cierto, he sido un gran admirador, recogía lo escrito por el político

"Porque si con la teoría del juego de pelota, que escribí a unos



FAMILIA.—La hija del pintor quiere ver pintar a su padre desde localidad de preferencia. Una simpática situación que se repite diariamente en el hogar del artista.

—Acudí durante un curso a la Escuela de San Fernando. Pero no pude seguir, pues tenía que trabajar en algo práctico para un porvenir inmediato. Pero la vocación a la pintura y la afición a los toros persistieron en mí. Cuando salía del trabajo estaba en mi casa, y los domingos, cuando tenía unas pesetillas, acababa mi andanada para la plaza.

Luego le llegaría la oportunidad de colocarse en las Ventas de acomodador, lo que le aseguraba la entrada en tarde de festejo. También acudiría a las clases del Círculo de Bellas Artes, donde adquiriría firmeza con su pincel. Pero lo cierto es que César Palacios puede considerarse un autodidacta.

TRESCIENTAS OBRAS DE TOROS

—Calculo que desde que pinto en serio habré terminado unos cuatrocientos cuadros. De ellos, trescientos son de tema taurino.

Hemos llegado al estudio. Una reducida habitación del hogar donde el pintor se afana todos los días en dar salida a su inspiración y a su técnica.

—Ahora preparo una exposición individual. No sé cuándo la podré llevar a cabo. ¡Cuesta tanto montarla...!

En las paredes del estudio veo obras terminadas. Obras donde el toro y el torero son protagonistas. También el campo, la dehesa... Todos con su peculiar colorido, con su justeza de ambiente. Tratados con un cariño y una técnica de la que sólo puede ser capaz un aficionado

Un acomodador de la plaza de las Ventas, pintor de la Fiesta

CESAR PALACIOS ROMERA HA PINTADO MAS DE 300 MOTIVOS TAURINOS

Me lo volví a encontrar hace unos días. Le reconocí y me reconoció. Yo le había visto, allá por San Isidro, en el tendido 10 de la plaza de las Ventas. Con su gorra de acomodador. Conduciendo a los aficionados a sus respectivas localidades. César Palacios Romera, así se llama nuestro hombre, mientras duraba la lidia observaba y de vez en cuando sacaba lápiz y papel para tomar apuntes. Más tarde me enteré que de esos apuntes salían la inspiración y los detalles para plasmar ambiente y colorido de la Fiesta.

Me lo volví a encontrar en estos días, cuando la temporada empieza a desperezarse. Le pregunté por su labor pictórica y me invitó a subir a su casa. El tema era sugerente y acepté.

TENDIDO 10

Y ya sentados en la salita de estar del hogar de César Palacios, se entra fácilmente en situación, pues descubro a un gran aficionado a la Fiesta nacional. En una vitrina veo innumerables recuerdos alusivos a las corridas de toros: una cajita conteniendo tierra de la tumba de Manolete, la baraja taurina de Antonio Casero, dedicada por su autor; banderillas, ceniceros, fotografías dedicadas por

toreros y hasta una puntilla de las que usan los cacheteros.

—¿Por qué de acomodador en la plaza?

—Me entusiasma la Fiesta, no sólo como aficionado, sino como tema de inspiración para mis cuadros. Allí me nace la inspiración y encuentro inagotables motivos artísticos y humanos para transportar a mis lienzos.

Y como César Palacios no es un potentado que pueda costearse todavía el abono de todo el año, encuentra ocasión de entrar en la plantilla de los empleados de la plaza de toros de Madrid. Y allí, en el acceso alto del tendido del 10, encontraremos al acomodador-pintor sirviendo a los aficionados y satu-

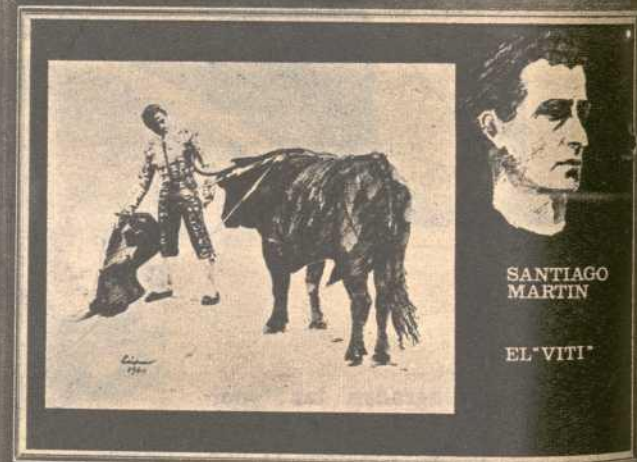
rándose de inspiración para sus inquietudes artísticas.

AUTODIDACTA

—Me gusta mucho leer y estar bien documentado sobre nuestra Fiesta.

Así me ha dicho al ver que me fijaba en una estantería preferente, donde se destacaban «Los Toros», de Abad Ojuel y López Oliva; los cuatro tomos del «Cossío»; «Toreros», de José Antonio Medrano, y una colección encuadrada de diez temporadas del programa oficial de las Ventas.

El pintor me invita a pasar a su estudio. Mientras tanto, y a mi requerimiento, me va contando su historia:



y entendido de la Fiesta nacional.

ECONOMIA

—Le ha empezado a dar dinero esto de la pintura?

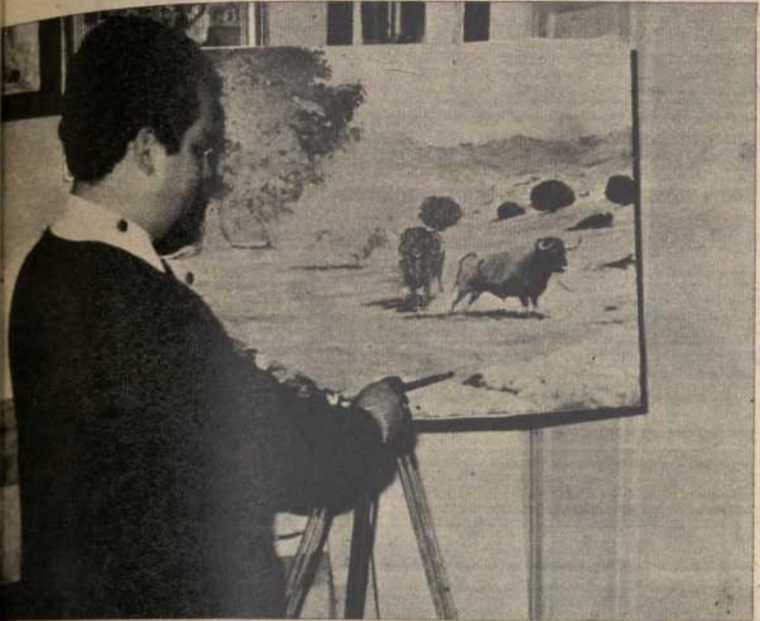
—Bueno; la verdad es que, por lo menos, ahora ya no me resulta oneroso. Ya no me cuesta dinero el pintar, como antes. Me reclaman cuadros y en lo económico me empieza a compensar esta vocación y esta necesidad espiritual de pintar.

Pero nuestro interlocutor no puede prescindir de su empleo, que como administrativo se aplica desde las cinco de la mañana hasta las dos y media de la

tarde de cada día. Me he fijado en un cuadro de grandes dimensiones, realizado a plumilla. Es la Virgen Macarena, y mi sorpresa no tiene límites cuando nuestro entrevistado se manifiesta autor del mismo.

—El dibujo a plumilla me gusta mucho. En realidad, con la pluma empecé a plasmar mis primeras láminas; lo del color y los pinceles vendría después. En la actualidad alterno ambas técnicas cuando mi sentido artístico del tema me lo reclama.

Y nos muestra retratos a plumilla de toreros conocidos: Córdoba, Viti, Palomo, Fuénte, fueron captados a tinta china.



ESTUDIO.—César Palacios ultima uno de sus cuadros para la próxima exposición y también posa ante parte de su obra, colgada en su reducido estudio.

Habíamos hablado antes de economía.

—César: ¿Cuál fue el precio más alto que percibió por un cuadro?

—Diez mil pesetas. Fue recientemente, y el motivo, un tema taurino.

FAMILIA

César Palacios está casado. Tiene una preciosa niña de tres años, que irrumpe en estos momentos en el estudio y gatea hasta llegar a los brazos de su padre. Allí le dice algo a los oídos al papá y éste complace a la niña.

—Me pide que termine el cuadro que está en el bastidor. Le encanta verme pintar. Lo malo es que mientras pinto la he de tener en brazos.

Y yo creo que eso no es nada malo. Pienso que tal vez por eso los cuadros de Palacios Romera están impregnados de ternura. Una ternura que contradice rotundamente la afirmación de de «despiadada» con la que los detractores quieren calificar a la Fiesta.

Son las cinco de la tarde de un día de cada día. Salgo del estudio, del hogar, de este pintor de la Fiesta que es César Palacios Romera. Pintor, administrativo y acomodador de las Ventas. La calle de Alcalá está gris, en un día gris, de invierno. Pero al conjuro de los cuadros que acabo de ver se transforma, sin querer, en venturoso día de fiesta y hasta percibo los «jolés» en la cercana plaza de toros de Madrid.

NACHO

RECUERDOS TAURINOS

A PACO FRASCUELO LE SENTABA COMO UN TIRO QUE LE LLAMARAN «MERLUZA»

No ignoran los aficionados maduros que Francisco Sánchez «Frascuero», el hermano mayor de Salvador, no cuajó como matador de toros, descendiendo a subalterno y siendo banderillero de su hermano. Este recogió el apodo fracasado, Frascuelo, y lo elevó a la cúspide. Cuando se retiró de los toros Francisco Sánchez montó una Escuela Taurina en Madrid —ya hablé de ello en estas páginas— por la que pasaron Gaona, Regaterín, Luis Freg, Cocherito de Bilbao..., que llegaron a ser toreros famosos. Paco Frascuelo, como se le llamaba ya, incluso don Paco a primeros de siglo, enseñó a sus discípulos el galleo, la aragonesa, los lances de frente por detrás —que Rodolfo asimilaba como nadie: y de ahí lo de «gaoneras»—, impregnando a sus alumnos su experiencia taurina. Por aquellas calendas lo entrevistó López Pinillos —tantas veces citado por mí: uno de mis clásicos taurinos más documentado— acerca de muchas cosas. Entre ellas el origen del apodo «Merluza» que tan mal le sentaba a don Paco y que le endilgaron en Madrid. Pero oigamos a Paco Frascuelo que nos explique la «falla».

—Lo de ponerme «Merlusa» fue una esaborisión que me gané por mi genio. La mujé de mi hermano Sarvadó, antes de ser su esposa, pero cuando ya iba a serlo, tenía un puestesito de pescao muy superior. Y una mañana estaba yo en er puestesito viéndola despachá, y en esto yegó un «metre de hoté», cosnero o lo que fuera, y por sí unas merlusas habían muerto una semana antes, o quince días antes, se quejó con malos modos. Contestó como debía la novia de mi hermano, se puso tonto er cosinero, tersié yo, me se quiso arrancá y... le di una entraía de gofetones de órdago. Y aquí se hubie-ra rematao el asidente si er cosinero —hombre de lo más vengativo— se hubiese acordao der pundonó. Pero se fue a los toros, en ves de acordarse, y ya que no me puó haser daño con las manos, pa hasérmelo con la lengua, la echó ar vuelo en cuanto que salí y se convirtió en una máquina de insurtos. Y sin rasón, porque yo salí a banderiyé y banderiyé a consiensiá. Sino que él, como loco, con que me moviera, empesaba a sumbarme. «¡So tío maletón...!» «¡So tar por cuál...!» «¡Cochino, blancote!» «¡Ande usté a despachá merlusa, que torea usté menos que una merlusa!...» «¡Menos, sô tío Merlusa!» Hiso grasia aquello y... con er Merlusa me quedé.

A Paco Frascuelo no le agradó el mote. Y no lo toleró fuera de la plaza. Oigamos al banderillero:

—Arguien y árguienes intentaron repetírmelo. Equivocaos y guapos. Pero er que me dijo Merlusa tuvo que echarse lañas en los dientes pa podé mascá cosas tan blandísimas como la pescá. Yo, grasia a Dió, nunca he apelao ar matonismo, pero no me he asustao más que de los toros. He dominao ar toro como el que más. Pero matando... es difisi matá y di muchas vorteretá, con siete cornás que me chupé. Era un mataor insuficiente que iba a durá menos que una capa en la casa de un muerto de hambre.

De ahí su bajada en el escalafón. Porque, según él: «hise a Santa Prudensia por Patrona». En sus últimos años, Paco Frascuelo, enjuiciaba a los fenómenos así:

—Hoy, Belmonte torea con un aroma que da gloria, y Joselito se defiende y domina como un sabio.

Aquí hay una buena radiografía —sintética— de los dos «niños». Por Cúchares decía que toreaba «más que er fuego». Y que mataba con una fasilidá que... ¡ni er cólera! Paco Frascuelo fue quien se trajo los restos mortales de Cúchares, de La Habana. Su ídolo fue Cayetano Sanz.

—Le traté mucho —decía don Paco—. Es imposible de tó punto figurarse una grasia y una finura de los quilates de la finura y de la grasia que derrochó aque maestro toreando. Era maraviyoso. En cuantito sonaba er toque de muerte —¡tararí!— se queaba solito en er redondé. ¡Fuera tó er mundo, que la saragata perjudica, y er buyanguero estorba!

También evocaba Paco Frascuelo a Lagartijo, por el que decía, a pesar de ser el gran rival de su hermano, que «era un hombre de una vé, y una pintura de carne». Siguen las síntesis afortunadas de don Paco. Por su glorioso hermano sostenía que no hacía caso de las cornadas. Continuaba tan campante en el ruedo. Un toro le rompió una vez un brazo de un hachazo.

—Bueno —decía don Paco—, ¡como si le hubieran dao con un confite!

Lo que más preocupaba al hermano de Salvador en su Escuela Taurina era que sus alumnos aprendieran a coger bien el capote.

—¡Porque hay quien lo agarra como si fuera un manté!

Aun no se ha perdido el «estilo» de los manteles, incluso entre los maestros. Paco Frascuelo vivió bien el Madrid, ya retirado, con la consideración de las gentes. Eso sí, con sus métodos manuales y expeditos, no se atrevió nadie a repetirle en sus narices el remoquete de «Merluza».

José ALFONSO



PLUMILLA.—La técnica del dibujo a plumilla es dominada por el pintor-acomodador. Véase una muestra en los retratos de tres populares toreros.

EL JUEGO DEL ABSURDO

CRITICAS EN LUGAR DE ELOGIOS

SOLO hacía unas horas que en el gran diario malagueño «Sur» había aparecido mi comentario taurino semanal, cuando una llamada telefónica vino a demostrarme que, pese a los muchísimos años que llevo tratando a la gente del toro, todavía no la conozco bien.

Decía yo que el torero que es primerísima figura y uno de los mandones en el mundillo taurino, es —y lo fue siempre— el predilecto de los aficionados a las censuras acres e hirientes, aunque de manera unánime se le reconoce una virtud: la de facilitar siempre su colaboración personal y desinteresada para toda obra benéfica, toreando —y en muchos casos organizándolo él anualmente— festivales cuyos ingresos tienen un fin altruista, exponiendo en ellos su vida profesional, por lo menos. Y en apoyo de cuya afirmación citaba el caso de Carlos Corbacho, quien precisamente en un festival celebrado en una de las placitas de nuestra Costa del Sol sufrió la lesión que, a la postre, lo llevó al quirófano y, finalmente, le costó una pierna, lo que definitivamente lo ha apartado de los ruedos, al quedar imposibilitado para volver a vestir el traje de luces.

Aquí mismo, en nuestra Malagueta, Antonio Bienvenida, en un festival de la Caridad, sufrió fractura en un tobillo, lo que le ocasionó los consiguientes perjuicios, al retrasar en mucho tiempo el comienzo de su temporada.

Pero he aquí que el gesto de Antonio Ordóñez —ofreciéndose, si lo estimaban conveniente las máximas autoridades civil y eclesástica, patrocinadoras del espectáculo, para estoquear, además del suyo, el toro de Paquito Ceballos, imposibilitado de venir al festival a causa de la lesión que había sufrido en una muñeca cuando se entrenaba en tierras navarras— dio ocasión a uno de los adversarios del gran maestro de Ronda para criticar la muy loable decisión de Antonio.

—¿Es que no tenía bastante —me dijo el anónimo comunicante telefónico— con matar su novillo y dejar el de Ceballos para que un muchacho con ganas de situarse tuviera una oportunidad?

—Tenga usted en cuenta —le dije— que este festival se organiza todos los años no para dar oportunidades, sino con objeto de recaudar la mayor cantidad posible de fondos con destino a engrosar la suscripción pro Campaña del Necesitado.

—Lo que ocurre es que, lo mismo él que Corobés, no quieren dar paso a nadie y cerrar todas las puertas a sus posibles competidores.

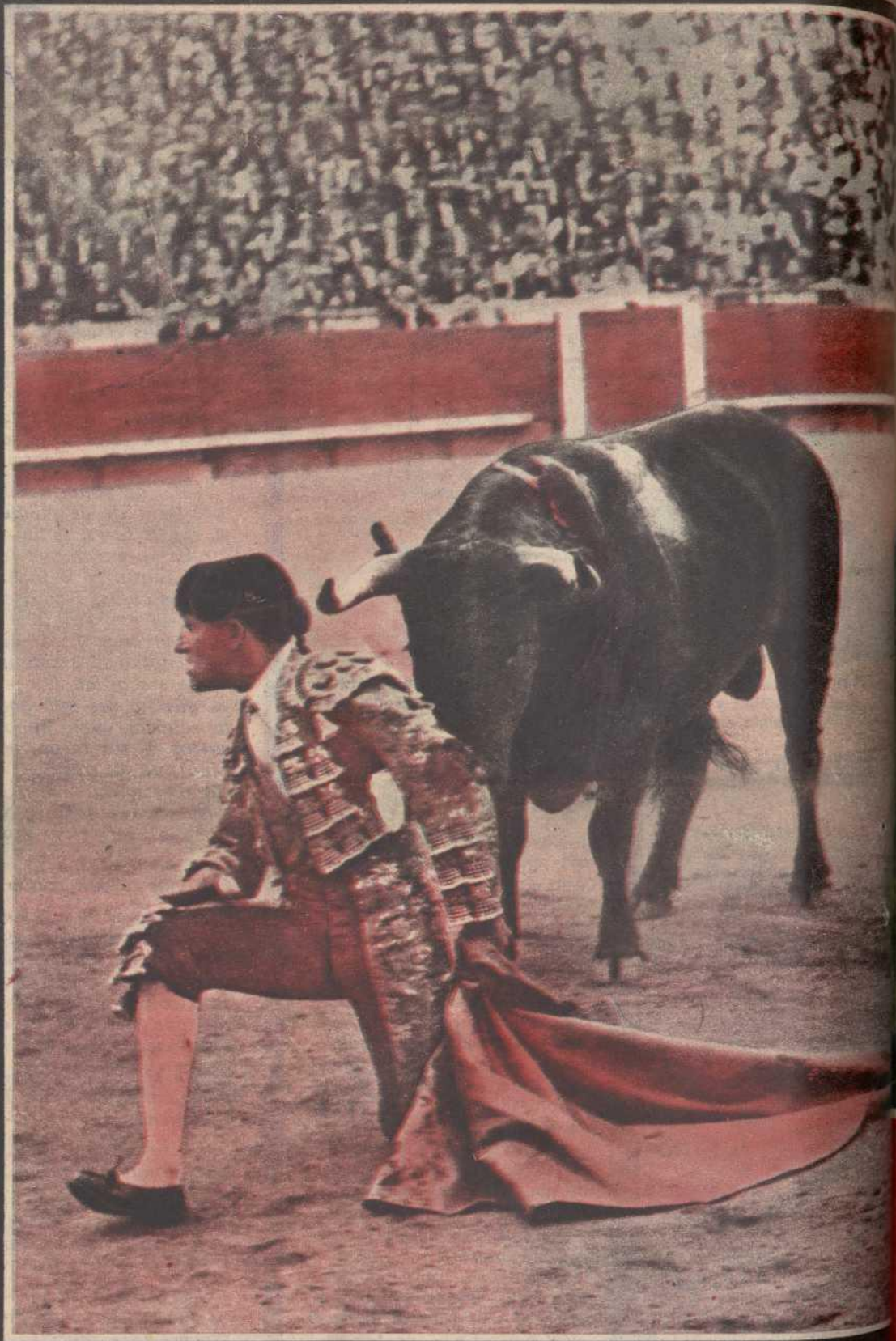
Como mi contestación hubiera tenido que ser cruda, preferí colgar el auricular, aunque lamentando que la pasión o la antipatía lleve a estimar mala acción lo que es indiscutiblemente elogioso.

Porque el festival era netamente malagueñista, por razones que no vienen a cuento, y da la casualidad de que el único novillero local con la categoría que da el número de espectáculos que se llevan toreados y que no había podido ser incluido en la combinación era Utrera, quien posteriormente había firmado compromiso para torear ese día en Huércal-Overa.

De los demás muchachitos malagueños, Curro Conde está empezando, sólo ha actuado con caballos pocas tardes y ninguno de los demás tiene, lamentablemente para ellos y para la afición malagueña, categoría para hacer el paseíllo en festival de tanta importancia.

Lo que había que buscar, y ello no fue necesario, ya que surgió en seguida, fue que el sustituto de Paco Ceballos no restara interés a la combinación, y, de buena fe, nadie puede negar que el mejor aliciente era que Antonio Ordóñez estoqueara dos reses, o sea la suya y la del matador paisano ausente. No considerarlo así acusa falta de afición o sobra de malquerencia contra un torero al que algunos le niegan simpatías personales, pero teniéndole que reconocer el arte puro y la gran clase que lo llevaron a una categoría que mantiene una y otra temporada. Y así desde hace muchos años.

Juan DE MALAGA



BELMONTE.—Nunca han sido las corridas benéficas ni los festivales de lujo para dar oportunidades a los principiantes.

Y la faena antológica por antonomasia de Juan Belmonte —la del Montepío— no hubiera tenido lugar si la corrida la hubiesen toreado los principiantes, entre otras cosas, ni hubiera habido clima de competencia postinera ni beneficios para los necesitados. Mala cosa es que no se perdona a los famosos el "delito" de serlo y que —por el celtibérico placer de dar suelta a la envidia desenfadada— se tergiversen las intenciones y quiera presentarse lo plausible como vituperable. Habrá que llegar —por fuerza— al momento en que a cada interpretación malévol y "depuradora" haya que ponerle apostillas que aclaren las intenciones verdaderas del interpretante. Y veremos, con asombro, cuáles son los móviles auténticos de tanta "pureza".

(Foto CARLOS MONTES.)